

No 1086757  
Near 1609318

P-15-10

# ARAGON RESTAURADO

POR EL VALOR DE SUS HIJOS.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA

EL DIA 25 DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

## ACTORES.

<i>Garci Ximenez</i> , Caudillo de los Aragoneses, tio de	✧ Manuel de la Torre.
<i>Recesvinda</i> , enamorada de	✧ La Sra. Juana Garcia.
<i>Bastan Garcia</i> , amigo de	✧ Manuel Garcia Parra.
<i>Otho</i> , Aragones .....	✧ Juan Codina.
<i>Felicio</i> .	✧ Josef Vallés.
<i>Tellez Aizaga</i> .	✧ Tadeo Palomino.
<i>Velez de Guivara</i> .	✧ Francisco Garcia.
<i>Subica</i> .	✧ Josef Garcia Ugalde.
<i>D. Aznar</i> , Caudillo de los Aragoneses. ....	✧ Joaquin de Luna.
<i>Abdemelich</i> , Capitan Moro, hermano de	✧ Rafael Ramos.
<i>Zulema</i> , pretendida por	✧ La Sra. Josefa Luna.
<i>Ajub</i> , amigo de	✧ Felix de Cubas.
<i>Muza</i> , enemigo de <i>Abdemelich</i> .....	✧ Josef Galan.
<i>Zoraide</i> , Moro. ....	✧ Sebastian Briñole.
<i>Didimo</i> , Zagal Aragones .....	✧ Mariano Querol.
<i>Oña</i> , Zagala .....	✧ La Sra. Polonia Rochel.
<i>Una Zagala</i> .....	✧ La Sra. Joaquina Arteaga.
<i>Un Esclavo Christiano</i> .....	✧ Juan Luis Ordoñez.
<i>Esclavos</i> , Moros, Aragoneses, y Zagalas.	✧

*La Scena en el monte de Uruel y sus cercanias.*

## ACTO PRIMERO.

*La scena representa el interior de una cueva, cuya obscuridad alumbrarán solo dos teas encendidas. Se dexarán ver en la estancia Felicio en pie á la izquierda como suspenso, reclinada la cabeza sobre su váculo; Recesvinda á su lado llorando. Al frente sentado Otho consternado de dolor, clavando los ojos en el Cielo, y á la derecha Guivara, Tellez, Subica y Aragoneses, sin orden, manifestando su afliccion con varios ademanes.*

*Fel.* **B**Uen Dios, pues nos has quitado el bien que en nuestros conflictos tuvimos, dadnos paciencia (tus

á lo menos.  
*Otho.* Fiel amigo, estas lágrimas te digan

A

mi



mi dolor.

**Rec.** Tan afligido  
tengo el corazón, que apenas  
sin gran trabajo respiro.

**Todos.** Piedad, Señor.

**Por la derecha** Garcí-Ximenez con báculo.

**Garc.** De pesar

traigo el corazón partido. *ap.*

¿Qué es esto, amigos, pues cómo hallo en todos este indicio de debilidad? ¿vosotros que habeis tanto tiempo sido superiores á las mismas desgracias, vosotros digo que christianos y animosos por la fe de Jesu Christo habeis resistido males tan crueles y prolijos, hoy á un infortunio solo la constancia habeis perdido? No, amigos, ya el justo Juan salió de los infinitos trabajos de aqueste suelo, y está disfrutando el digno premio de su gran virtud sin duda en el paraíso celestial. Allí tendrán en él desde hoy los conflictos de todos un medianero perpetuo, y así imagino que debiéramos cambiar el pesar en regocijo.

**Tell.** ¡Ay Garcí Ximenez! ¿sabes que era el postrimero asilo que nos quedaba? ¿te olvidas acaso que retraido á este desierto, acogió en sus senos escondidos, las miserables reliquias que dexó del christianismo el bárbaro Abdemelich? ¿dudás tú que perecido hubiéramos á sus manos si en los mayores peligros no nos hubiera alentado su virtud?

**Garc.** Si, Tellez mio,

todo lo sé.

**Fel.** ¿Pues qué extrañas, que todos reconocidos tributemos á su muerte este dolor? ¿ya que alivio nos resta? por todas partes el furor del enemigo asola, tala y destruye nuestras tierras, engreido con sus triunfos: solamente exércitos descubrimos de bárbaros, que insaciables los senos mas escondidos de España inquieten, en busca de los pocos fugitivos Christianos que en la derrota postrera quedaron vivos. Nosotros, Garcí Ximenez, si hasta ahora no hemos sido descubiertos, como así lo tenían merecido nuestros pecados, no creas que fue acaso, si prodigio de Dios, que á ruegos de aqueste varon justo ha detenido el brazo de su justicia. Yo así al menos lo he creído. Con que sin él ¿qué esperanza tendremos?

**Garc.** ¡Ah fiel amigo!  
la de un fin glorioso.

**Todos.** ¿Cuál?

**Garc.** Sentaos todos conmigo, y oid, pues ya que el amor que á Juan teniais ha sido causa para que vinierais todos, de los varios silos en que viviais ocultos, á celebrar con gemidos sus exequias, convocados por mí, por Otho y Felicio, sus amados compañeros, quiero á todos descubrir os un pensamiento que ha días que batallando conmigo está: Subica, vé, y mira si Bastan, que anoche ha ido á buscar algun sustento

para este día, ha venido  
ya: bien que para este caso  
esperarle no es preciso, *parte uno por*  
pues le he confiado ya *(la derecha.*  
este glorioso designio,  
y le ha aprobado.

*Rec.* ¡Con quanto  
sobresalto su peligro  
me tiene!

*Sale Sub.* Aun no vino.

*Garc.* Bien.

Ve tú, pues, y con el mismo  
recato, que siempre observa  
los movimientos continuos  
de los Moros de la plaza,  
y no haga nuestro descuido  
mayor el riesgo en que estamos.

*Sub.* Bien está.

*Otho.* Ya, amado amigo,  
estamos todos pendientes  
de tu voz.

*Garc. Oid::* Dios mio,  
tuya es la gloria, haz que hieran  
mis palabras sus oidos!

Ya sabéis, Aragoneses,  
guerreros y esclarecidos,  
que desde el misero día  
en que el ciego Rey Rodrigo  
vendió á los Moros á precio  
de un reprehensible descuido  
nuestra España,  
deshechos y perseguidos  
los Christianos que pudieron  
escaparse del cuchillo  
ó la esclavitud, tomaron  
algun seguro esparcidos  
en los seños de los montes:  
sabéis tambien, hijos míos,  
que de las cuevas mas hondas,  
de los mas secretos silos  
supieron sacarlos. ¡Ah!  
nosotros somos testigos  
de esta verdad, pues apenas  
aterrados, fugitivos  
en estos ásperos montes  
de Uruel nos retragimos  
contra el furor Agareno,  
creyéndonos escondidos

é ignorados (¡qué dolor  
me costará el referirlo!)  
fuimos todos asaltados  
en aqueste propio sitio  
por Abdemelich. ¡Qué noche  
tan infausta aquella, hijos!  
Vierais entrar denodado  
á aquel bárbaro caudillo  
con el alfange desnudo  
gritando: no compasivos  
deis quartel, todos perezcan.  
Aterrados, sorprendidos  
nosotros, que al blando sueño  
estábamos ya rendidos,  
desamparando los lechos  
corriamos indecisos  
por la cueva, sin que en medio  
de la confusion gemidos  
y lamentos se escuchara  
mas eco en todo este sitio,  
que el que el dolor producía,  
pidiendo al fiero caudillo  
piedad: pero él mas safiudo  
con nuestros tristes gemidos  
su corvo alfange embotaba  
mejor en los mas rendidos,  
y los que huyen su furor  
tropiezan con el cuchillo  
de los suyos, que implacables  
bárbaros, y endurecidos,  
todo quanto encuentran hacen  
triste objeto de sus filos.  
Aquí un alarbe arrebató  
de los dulces pechos mismos  
de su madre al niño tierno,  
que en ellos mira dormido,  
y descargando el alfange  
que enarboló vengativo  
sobre el inocente cuello,  
mancha el rostro dolorido  
de la madre con su sangre.  
Allí en los brazos del hijo  
traspasa otro el noble pecho  
del padre que á un parasismo  
cayó rëndido: aquí espira  
un tierno esposo affigido  
revolcado entre la sangre  
que poco ha verter ha visto

*vas.*

*ap.*

á su amada esposa : este al huir de su enemigo pisa el denegrido rostro quizás de su padre mismo, que espirando estaba : en fin, amigos , el mas impío, el mas espantoso , el mas funesto , y mas compasivo espectáculo de quantos la crueldad ha podido retratar jamas fue este. En el funesto distrito que estais mirando murieron, entre viejos , mozos , niños y mugeres , quatrocientas personas , que en los reñidos encuentros de las postreras campañas, con gran peligro se salvaron. Solamente nuestro querido Felicio y yo , que desesperados morir matando elegimos, y por medio del tropel de los bárbaros rompimos, huir logramos con vida, aunque gravemente heridos. Pasados algunos días, á esta montaña se vino el justo Juan , y erigiendo para los cultos divinos una Ermita , dedicada á S. Juan Bautista , hizo de este lugar pavoroso su mas oportuno asilo. Felicio y yo que con Otho y Recesvinda escondidos viviamos, por sus ruegos, á este parage volvimos todos los que en la aspereza de estos cercanos distritos se ocultaban , convocados de la fama que á su oido llevó la rara virtud, y sucesos peregrinos del justo Juan , amparados de la noche , y por caminos desconocidos , vinieron á este desierto. Esparcidos

en las infinitas cuevas que en él se hallan , han vivido hasta ahora obedeciendo todos lo que el sano juicio de Juan mandaba : de modo que morando en este sitio mas de quinientas personas, y hallándonos de continuo cercados del Mqro , hasta hoy no pudieron descubrirnos. Ayer , pues , que mas que nunca lamentaba en mi retiro la funesta situacion en que vive un resto digno de la Christiandad , el Cielo ( pues claro es que para mio tenia mucho de bueno ) me inspiró el noble designio de restaurar nuestra patria, ó morir por conseguirlo. Nosotros, decia yo, porque así el Cielo lo quiso, del Agareno furor librar las vidas pudimos; nuestros padres derramaron su noble sangre , como hijos de la Iglesia , confesando la gran fe de Jesu Christo. Nuestros amigos y deudos están sufriendo el martirio de la esclavitud : las casas nuestras , al furor impío del fuego están asoladas: nuestras haciendas las vimos taladas , los sacros templos profanados con indigno oprobrio nuestro ; y en fin nosotros en un continuo cautiverio para siempre sepultados aquí vivos, y en claro riesgo de ser cercados ó sorprendidos por los bárbaros. Y entonces, pregunto , ¿quántos conmigo se hallaren , no serán tristes víctimas de su cuchillo, como oisteis que lo fueron tantos en aqueste sitio?

Volved , volved vuestros ojos, vereis esos duros rostros salpicados de la sangre de vuestros padres, amigos, deudos:::Aun está caliente, tocadla , tocadla amigos, mas sea para vengarla: si mañana acometidos hemos de morir , muramos acometiendo. Ya miro que somos pocos : ¿mas fueron tantos mas los atrevidos Christianos que de las cuevas de Asturias habeis oido que levantando el pendon de la fe de Jesu Christo, salieron ayer en busca de su orgulloso enemigo? No , pocos fueron , mas todos nobles , todos aguerridos, todos Christianos , y todos fiados en los auxilios celestiales. Quatrocientos de estos leones invictos mataron doce mil Moros, sin otros tantos que heridos y deshechos se escaparon llenos de pavor ; pues hijos si vemos tan claramente que de tan grandes peligros nos ha reservado Dios para que seamos dignos restauradores de España y de su fe, no su aviso despreciamos. Si en Asturias hay un Pelayo aguerrido y Christiano, que animando sus deudos y sus amigos, solo á impulsos de su fe lidie y venza el anemigo de Dios , no en Aragon, centro glorioso del Christianismo, falte otro noble Pelayo, que animando el nuestro brio de las miseras reliquias de aquel Reyno esclarecido, y saliendo á la campaña en nombre del Uno y Trino,

tale , asole , arruine , gane, hiera , mate , y venza altivo, para que en elogio nuestro digan los futuros siglos, que si lloró España un tiempo de la esclavitud los grillos, los fuertes Aragoneses rompérseles han sabido, nobles , valientes , leales, católicos y aguerridos.

*Durante la proposicion de Garcí Ximenez habrán manifestado los Aragoneses alguna conmocion , y al llegar á esta exhortacion prorumpirán en llanto.*

*Fel.* Oh quanto Garcí Ximenez me llena de regocijo el ver que muestres en todo la Real Sangre que en tí miro de nuestros Godos. Ya ha dias que ese pensamiento mismo tuve yo , pero al mirar quan pocos hoy á seguirlo se dispondrán , á vista de tan soberbio enemigo, no me atreví á proponerlo.

*Otho.* Hiciste muy mal , Felicio, que si el brazo poderoso de Dios, por el christianismo pelea , seremos muchos, y pocos los enemigos.

*Garc.* ¿Qué decís , Aragoneses?

*Tell.* ¿Pues no habeis ya conocido en sus rostros la alegría que vuestro heroyco designio ha derramado en sus almas? ¿dudabais que sus altivos corazones abrazaran ese glorioso partido de morir heroycamente por la fe que tantos siglos profesaron ? No señor, todos nobles y aguerridos esperan con impaciencia el instante aperecido de salir á la campaña á restaurar con su brio la pérdida de la patria. Y así yo en su nombre os pido

que

que sin esperar un día  
 busquemos al enemigo  
 en su casa. Salgan ya  
 de estos horrosos silos  
 aquellos fuertes leones,  
 que tantas veces temidos  
 fueron de los Agarenos.  
 Salgan : sus fieros rugidos  
 resuenen por esos valles  
 dilatados y sombríos,  
 y animados de su fe,  
 de su nobleza y su brio  
 venzan , pisen , despedacen  
 crueles y vengativos  
 las soberbias medias lunas  
 que los solares antiguos  
 nuestros oprimen : de nuevo  
 vea el bárbaro enemigo  
 sobre sí aquel rayo fuerte  
 de los católicos brios.

Rompan de una vez los duros  
 y calamitosos grillos  
 de la esclavitud , haciendo  
 que renazca el christianismo  
 de sus cenizas , y vean  
 los Agarenos caudillos  
 que si han mandado hasta ahora  
 sobre nosotros no ha sido  
 por su valor , si porque  
 castigar el Cielo quiso  
 nuestros pecados con un  
 cautiverio tan prolixo.

*Rec.* Pero si vosotros , faltos  
 de fe , de honor y de brio,  
 no os atreveis á seguir  
 este glorioso designio,  
 quedaos en estas cuevas  
 para siempre envilecidos,  
 que yo , con quantas matronas  
 Aragonesas los silos  
 de Panou viven , saldré  
 á buscar al enemigo  
 presurosa , levantando  
 el pendon de Jesu-Christo,  
 y fiadas en los fuertes  
 y celestiales auxilios  
 de Dios , y su pura Madre,  
 seremos del enemigo

pasmo , horror , asombro , ruina,  
 asolacion y exterminio.

*Garc.* Recesvinda, espera.

*Fel.* ¿Qué determinais , amigos?

*Todos.* Morir por Dios y la patria,  
 buscando á sus enemigos.

*Garc.* ¡De qué júbilo me llena  
 vuestro christiano heroismo,  
 hijos! Pero ya que estais  
 tan resueltos como he visto,  
 lo primero que debemos  
 hacer , siguiendo el estilo  
 de los fuertes Asturianos,  
 es , entre nosotros mismos  
 elegir un Rey á quien  
 obedezcamos rendidos,  
 este nos maude y gobierne,  
 dando glorioso principio  
 á la Real Sangre que debe  
 en todos tiempos regirnos,  
 si, como de Dios espero,  
 recuperamos con brio  
 nuestras tierras.

*Fel.* Yo tambien  
 soy de ese dictamen mismo.

*Todos.* Y todos.

*Garc.* Pues al momento  
 que venga nuestro querido  
 Bastan Garcia se hará  
 la eleccion en este sitio.

*Sale Sub.* Señor.

*Garc.* Subica ¿qué traes  
 tan azorado?

*Rec.* Dios mio  
 ¡qué será!

*Sub.* Desde la punta  
 de aqueese elevado risco  
 de la Ermita , que nos sirve  
 de atalaya , perseguido  
 de una quadrilla de Moros  
 á Bastan Garcia he visto  
 correr hácia aqui.

*Rec.* ¡Ay de mí!

¿Pues á qué esperamos tio,  
 que á socorrerle no vamos?

*Garc.* Es verdad : ya es fuerza hijos  
 que si los Moros le siguen  
 descubran hoy nuestro asilo,

y así tome cada qual  
la defensa que consigo  
tuviere, y sígame.

Todos. Vamos.

Rec. Amor, vence su peligro. *vanse.*

*Monte elevado con diversas quiebras: en su cima una gruta sobre la izquierda, cuya boca cubrirá un gran peñasco, que amarrado de dos gruesas cadenas, basándole servirá de puente á un rio que corre despeñado desde lo mas elevado de la derecha, hasta lo interior de la izquierda. Los bastidores de uno y otro lado serán de selva. Sale por la derecha Bastan Garcia con un carnero al hombro, clavadas en el vestido y la piel del carnero algunas flechas, y va subiendo al monte.*

Bast. Ya es imposible librarme de esa canalla, pues miro alzado el puente, y no hay quien socorra mi peligro. Madre del Pilar, tu amparo busco.

Dentro Zor. Sigamosle, amigos, que puede importarnos mucho.

*Sale Zoraide con arco y escudo y algunos Moros que suben por el monte.*

En vano de aqueos riscos te amparas, pues ya no puedes librarte.

Bast. Así lo imagino, pero primero que logres, Moro, llévarme contigo, sabré yo desesperado precipitarme en el rio si puedo.

*Baxan el puente, y salen de la cueva Garcí Ximenez, Felicio, Otho, Recesvinda y Aragoneses, con espadas, venablos, arcos y mazas.*

Garc. Seguidme aprisa.

Zor. ¿Qué es lo que veos?

Bast. ¿Qué miro?

Garc. Pocos son, hijos, empiecen á conocer nuestro brio.

*Zoraide y los suyos, vuelven á bajar precipitadamente, seguidos de Garcí Ximenez y los demas: Bastan Garcia dexa el carnero, y baxa con ellos.*

Zor. Pues es imposible ya conseguir nuestro designio, y somos pocos, la fuga nos valga.

Garc. A ellos, amigos, por si alcanzarles podemos.

*Los Moros huyen por la derecha seguidos de Garcí Ximenez, Felicio, Otho y Aragoneses.*

Bast. En vano intento seguirlos quando aún apenas me puedo tener en pie, ¿dueño mio, dónde vas tú? *deteniendo á Rec.*

Rec. ¿Tal preguntas? A ver si puede mi brio vengar en ellos el susto que me han dado.

Bast. ¿Pues ha sido muy grande?

Rec. Mi corazón lo diga, que aun ahora mismo respira con sobresalto al acordar tu peligro. Pero dexame, *queriendo partir.*

Bast. Si haré, mas dí ¿con qué has discurrido hacer hoy mayor estrago, ¿en tus feroces enemigos? ¿con la espada ó con los ojos?

Rec. ¿Por qué lo dices?

Bast. Lo digo porque si lidias con ellos traerás muchos rendidos.

Rec. ¿Y qué con mi espada no?

Bast. Creo que no tiene filos.

Rec. Por Dios que en nada conozco,

Bas-

Bastan , lo que yo te estimo  
sino en ver que has despreciado  
mi valor , y lo he sufrido,  
que á no ser así::

*Bast.* Detente,  
y no te enojés conmigo  
porque me ves sin defensa,  
pues jamas los pechos dignos  
y generosos emplean  
sus iras en un rendido.

*Rec.* ¿Y qué lo eres tú?

*Bast.* A lo menos  
como á mi dueño te miro.

*Rec.* ¿Cómo he de ser yo tu dueño  
si mandas tú mi alvedrio?

*Bast.* ¿Puedo creerte?

*Rec.* Aborrezco  
la ficcion:

*Bast.* Así lo he visto,  
pero quisiera::

*Rec.* ¿Qué quieres,  
Bastan Garcia , qué, dílo?

*Bast.* Que esa verdad confirmara  
tu mano , para mi alivio.

*Rec.* Si no es mas, tómala.

*Bast.* ¡Amor  
qué gloria!

*Rec.* ¡Qué regocijo!

*Bast.* Que vuelven.

*Rec.* ¿Y cuándo piensas  
que tenga fin el martirio  
con que vivo?

*Bast.* Pronto.

*Rec.* Dios  
lo quiera , Bastan querido,  
que aunque veo que me amas  
eres hombre, y::

*Bast.* No hay peligro.

*Vuelven á salir Garcí Ximenez , Fe-*  
*licio , Otho y Aragoneses.*

*Garc.* Oh quanto me ha disgustado  
lo que en Recesvinda he visto. *ap.*  
Cobardes son , pues tambien  
saben correr.

*Otho.* Ni aun el vivo  
furor con que á uno tiré  
mi venablo le ha podido

alcanzar.

*Garc.* En fin logramos  
salvar el grave peligro  
de nuestro Bastan Garcia.

*Bast.* Es verdad , y yo rendido  
os doy á todos las gracias.

*Garc.* Mas dinos , ¿estás herido?

*Bast.* No Señor, ninguna flecha,  
bien sea acaso ó prodigio  
de la Celestial Paloma  
del Pilar , cuyos auxilios  
imploré , llegó á mi cuerpo,  
y por prueba de lo dicho,  
una por una podeis  
arrancarlas.

*Le van quitando las flechas.*

*Garc.* Ni aun indicio  
de sangre tiene. Bastan,  
este es favor que has debido  
al Cielo : ¿mas , cómo, dí,  
pudieron los enemigos  
descubrirte?

*Bast.* Oid, Señor,  
el suceso como ha sido.

Tocábale, Señor, á mi ardimiento  
segun el turno que hemos observado,  
salir hoy á buscar nuestro sustento:  
é interrumpió mi sueño este cuidado:  
quiero vestirme ; pero apenas siento  
el frio , vuelvo al lecho emperzado,  
ya dudo, ya me animo, y ya perplexo  
dexo la cama , y aun la cueva dexo.

Era la noche mas que siempre obscura,  
la niebla densa , y riguroso el frio,  
la luna opaca y muerta la luz pura,  
hacia el monte mucho mas sombrío,  
silva el fiero aquilon en su espesura,  
y entre las peñas brama airado el rio:  
uno las ramas troncha ó las abruma  
y otro azota los riscos con su espuma,  
Nocturnas aves cantan á este lado,  
por este brama el toro enfurecido,  
ya cruza el monte el lobo encarnizado,  
ya de la sierpe escucho el silvido:  
todo era horror en uno y otro lado,  
todo en mí susto quando lo hube oido,  
irritado el cabello , el valor muerto,



ni acierto á entrarme, ni á moverme acierto.  
Cobréme en fin un poco, y qual si fuera  
un monte cada pie, desciendo al llano  
pisando sombras de la noche fría.

Llego al camino, párome, y en vano  
vista y oido aplico, pues ni fuera  
ni dentro se oye algun rumor cercano:  
ármome de valor, me determino,  
al prado baxo, y dexo ya el camino.

No bien quarenta pasos habia andado,  
quando el tierno balido de un cordero  
llegó á mi oido: sigo por el prado  
el eco suyó; le oigo mas entero,  
y mas cerca de mí: pongo cuidado,  
y con la escasa luz que ya ligero  
iba trayendo el dia noté que era  
un rebaño que habia en la pradera.

Con gran recato infórmome si habia  
quien mi intento frustrara: á nadie veo,  
desenvayno un cuchillo que traia,  
voy á una res que está dormida creo,  
y por no despertarla si dormia,  
poder vivir sin respirar deseo.

Llego, y antes que pueda ni aun sentillo  
pasó el lanudo cuello mi cuchillo.

Voy á coger el triunfo, quando á un lado  
oigo cruxir alguna seca rama:  
sobresáltome un poco, y con cuidado  
pongo el oido do el rezelo llama:  
oigo pisadas: vuélvome asustado,  
y por detras de una árida retama  
veo acercarse un Moro que con miedo  
pisaba, solo por pisar mas quedo.

Mírole absorto, y mirame ofendido:  
da un paso mas, y el brazo levantado  
descarga sobre mí; mas yo advertido,  
húrtole el cuerpo, y burlo el golpe osado,  
tírome á él tan veloz y enfurecido,  
que quando vió su intento malogrado,  
y quiso recobrase, habia hecho  
vaina ya mi cuchillo de su pecho.

Cae á mis pies, y yo del triunfo vano  
eché al hombro la res, que aun palpitaba,  
cojo el cuchillo con la diestra mano,  
y á caminar con júbilo empezaba,  
quando al ladrido de un robusto ala no,  
que junto á una cabaña descansaba,  
despiertan, salen, venme, y denodados  
corren tras mí seis Moros esforzados.

Veó mi riesgo, y con la fé mas viva,  
invoco de Maria el fuerte escudo,  
y sin dexar la presa que traia,  
no corro, vuelvo, y tanto que yo dudo  
como la flecha que alcanzarme envia  
el arco moro aun alcanzarme pudo:  
en fin llegué hasta aquí, si ellos llegaron,  
ni ellas me hirieron, ni ellos me alcanza-  
Subo el monte rendido, y levantado (ron.  
veo el puente, con mucho desconsuelo,  
pienso tirarme al rio despechado,  
porque no logre el bárbaro su anhelo;  
sube al monte tras mí, quando apiadado  
en mi socorro os trae el santo Cielo;  
él huye, y yo respiro mas contento  
de ver que al fin os traigo algun sustento.

Garc. Sí, noble Bastan Garcia,  
todos hoy agradecidos  
quedamos á tu fineza,  
y compensarla imagino  
dándote una nueva que  
te llene de regocijo.

Bast. ¿Qual, Señor?

Garc. Ven á la cueva,  
y oirás por el camino  
lo que los Cielos disponen  
en honra suya y alivio  
de nuestros males. Tú puedes á un Arag.  
quedarte, Zenon amigo,  
en esa atalaya, y darnos  
de quanto notes aviso.

Fel. Vamos, y pues este acaso  
hace mayor el peligro  
nuestro, ni un punto conviene  
retardar nuestro designio.

Suben al monte, un Aragonés carga con el  
carnero, y entra en la cueva con todos  
levantando el puente: Zenon queda de la  
otra parte del rio. Telson corto de serva,  
y salen Ajub, Zorayde y Abdemelich.

Abd. ¿Disto ya mucho de aquí?

Zor. No Señor.

Ajub. Segun me ha dicho  
viene á ser la cueva misma  
donde al pavoroso filo  
de nuestros corvos alfanges  
perecieron infinitos  
Christianos que en su espaciosa  
concabidad escondido.

vivian.

*Abd.* ¿En ella habitan  
sin tener igual castigo,  
sabiendo que es el rencor  
que profeso al christianismo  
tanto como mi poder?

Vive! Alá que aun el oírlo  
no mas me irrita la sangre  
que siento no haber traído  
tropas bastantes con que  
pasarles hoy á cuchillo.

Pero guía, que como ellos  
no abracen luego el partido  
de la esclavitud (que es  
el mas piadoso y benigno  
que mi valor puede darles)  
no ya á mis airados filos  
morirán, que es demasiado  
honor para unos indignos  
Christianos: han de morir  
abrasados en mi mismo  
seno que habitan. ¿Qué esperas?  
guía, volcanes respiro.

*Parten por la derecha. En misma gruta  
con que empezó la Comedia. Salen Garcí  
Ximenez con un pedazo de piedra llana  
en la mano: Bastan García, Felicio, Otho,  
Didimo y Aragonéses.*

*Garc.* Ya, ilustres Aragonéses,  
veis el forzoso peligro  
en que estamos de que el Moro,  
sabiendo nuestro destino,  
nos sitie por hambre, ya  
que por lo fuerte del sitio  
no pueda al pronto asaltarnos.  
Antes, pues, que su designio  
logre es fuerza poner  
el nuestro por obra, hijos.  
Y pues animosos todos  
deseais con regocijo  
salir á morir con gloria,  
matando los enemigos  
de Dios, tan sólo nos resta  
elegir, como diximos,  
Rey que nos mande, gobierne  
y anime: nadie es mas digno  
que otro de este honor, y así  
los votos han de elegirlo;  
mas por obvia toda quexa

fuera bien que por escrito  
votáramos cada uno  
sin pasion por quien mas digno  
de mandar nos pareciere,  
y recogiendo Felicio  
los votos se verá quién  
con mas número ha salido,  
y aquel será por nosotros  
jurado y obedecido.

*Otho y Fel.* Yo tú dictamen apruebo.

*Bast. y todos.* Y todos.

*Garc.* Pues ven, amigo, á Felicio.  
y una vez que ni tintero,  
ni papel en estos silos  
tenemos, en esta piedra  
que para el caso he traído,  
escribiré yo mi voto  
con la punta del cuchillo,  
haciendo á mi imitacion  
despues los demas lo mismo;

*Llega Garcí Ximenez, hace que escribe  
en la piedra, y poniendo sobre ella la  
mano de Felicio; dice:*

pero de modo que nadie  
vea lo que el otro ha escrito.

*Fel.* Está bien.

*Garc.* Didimo, llega;  
vota tú, porque al proviso  
puedas por esa otra boca  
de la cueva con sigilo,  
reconocer la intencion  
que tuviere el enemigo,  
pues desde ella se descubre  
la Plaza.

*Didimo escribe, y se levanta, y parte por  
la izquierda.*

*Sub.* Nada replico.

*Garc.* Llega tú, y ve á relevar  
á Zenon, porque es preciso  
que vote tambien.

*Escribe, y parte por la derecha: llega Bastan,  
despues Otho y los demás.*

*Bast.* Buen Dios,  
ilumina nuestro juicio,  
para que nuestra eleccion  
sea justa; en ella miro  
que puede pender tal vez  
el logro de este designio  
glorioso. Tú nos da Rey,

si nosotros le elegimos.

*Sale por la derecha Zenon, escribe, y vuelve á partir.*

*Bast.* Quiera Dios que todos hoy sean del dictamen mio, y que la pasion no quiera dar el mérito al olvido.

*Fel.* Ya está:

*Garc.* ¿Votaste tú?

*Fel.* Sí.

*Garc.* ¿Y ofreceis todos rendidos á Dios jurar hoy por Rey aquel que nosotros mismos por tal hayamos votado, sin que por ningun motivo haya queja ni pesar?

*Todos.* Sí ofrecemos.

*Garc.* Pues Dios, trino y uno bendiga y proteja la eleccion: lee, Felicio.

*Felicio coge la piedra, un Aragonés le alumbra, y lee.*

*Lee Fel.* » Rey nuestro, Bastan Garcia.

*Bast.* ¡Qué escucho!

*Lee Fel.* » Rey nuestro, Garcí Ximenez.

» Voto por Garcí Ximenez.

» Bastan Garcia.

*Bast.* Pendiente tengo de su voz, mi regocijo.

*Lee Fel.* » Rey, Garcí Ximenez.

» Garcí Ximenez.

» Garcí Ximenez.

» Voto por Garcí Ximenez.

» Rey, Garcí Ximenez.

» Voto por Garcí Ximenez.

*Bast.* Mas que á Recesvinda pierda, por ser ya mi Rey, su tío me alegro de la eleccion.

*Fel.* Ocho votos has tenido, y Bastan dos.

*Bast.* Yo agradezco esos dos; pero si digo la verdad; siento que haya entre los que están conmigo dos, que, ó por envidia ciega, por rencor ó por capricho, pues ni envidia ni rencor es creíble en los que miro,

no conocieran que solo

Garcí Ximenez es digno de reynar sobre nosotros, pues quando no hubieran visto su valor y su prudencia, les bastara haber sabido que es el único que goza la sangre Real de los invictos Godos, que por tantos años poseyeron el dominio de España.

*Garc.* Bastan Garcia, yo tu buen afecto estimo.

*Bast.* Señor, estimeislo ó no, solo lo que siento digo, y lo que digo sostengo aquí y en qualquiera sitio.

*Otho.* Pues Rey tenemos, ilustres Aragoneses, conmigo decid, que Garcí Ximenez viva.

*Bast. Fel. y Arag.* Viva muchos siglos. *Por la derecha Recesvinda con una corona de laurel.*

*Rec.* Pues la aclamacion festiva que escucho, y el regocijo que en vuestros semblantes veo, son evidentes indicios de que ya elegisteis Rey, sepa yo quién fue elegido, para que leal y humilde ofrezca á sus pies invictos esta sencilla corona de verde laurel y mirto, que para ceñir sus sienes en este instante han texido mis mismas manos.

*Bast.* Llegad, y ofrecedla á vuestro tío, que él es nuestro Rey.

*Rec.* ¡Qué escucho! *regocijada.*  
Vos, Señor:-

*Garc.* Sí, yo te estimo el presente, y á vosotros el honor que os es debido. Los cielos quieran que puedan responder los hechos míos á las nobles esperanzas

que de mí habeis concebido.  
*Otho.* Si hará, y pues estrecha tanto como veis nuestro peligro, pasémos luego á jurarle del mejor modo que el sitio permita.

*Garc.* Sea en buen hora lo que decis, mas Felicio primero consultará con vosotros el estilo y pactos con que quereis que reyne, pues esos mismos que acordeis han de observar en adelante mis hijos ó sucesores. Hacedlo mientras que yo me retiro á dar las gracias á Dios porque elevarme ha querido á tal honor, y pedirle sus poderosos auxilios para ganar en su gloria Reyno, ya que Rey me hizo.

*Por la der. Sub.* Señor.

*Garc.* ¿Qué traes?

*Sub.* Un Moro arrogante, á quien he visto que otros dos de menos porte acompañando han venido, haciendo señal de paz pregunta por el Caudillo de los Christianos.

*Garc.* Salgamos á ver qué quiere. Felicio, haz tú entretanto lo que te encargué.

*Fel.* Nadá replico. Venid.

*Otho.* Alma, ya tiene otro imposible mi cariño.

*Garc.* Ven, Recesvinda. Bastan, vente tú tambien conmigo.

*Rec.* Ay Bastan, por tí agradezco la fortuna de mi tio.

*Parten por la derecha Garcí Ximenez, Bastan y Recesvinda, y por la izquierda Otho, Felicio y Aragoneses. Aparece el monte anterior, dexan caer el peñasco, y salen de la cueva Garcí Xi-*

*menez, Bastan y un Aragonés con un venablo en la mano: al pie del monte se descubren Abdemelich, Zorayde y Ajub.*

*Abd.* En efecto, Ajub, la misma cueva en que con regocijo de mi corazon pasamos dos años hace á cuchillo las miserables reliquias del soberbio christianismo es: ¡oh cuánto se deleyta mi alma al ver aquel sitio!

*Ajub.* Mas fortificado está, á lo que de aquí percibo, que estaba entonces.

*Abd.* De nada se acobarda el valor mio. *(puente. salen al*

*Garc.* ¿Quién es quien desea hablarme?

*Abd.* Yo, Christiano.

*Garc.* ¿Y tú, quién eres?

*Abd.* ¿Mi semblante no te ha dicho quien soy?

*Garc.* No, solo me dice, Moro, que eres muy altivo.

*Abd.* Abdemelich soy, aquel azote del christianismo, ó rayo del gran Profeta, cuyo valor es y ha sido pasmo, horror, ruina y estrago vuestro: dí, ¿me has conocido ahora?

*Garc.* Sí.

*Abd.* Huélgome mucho.

*Garc.* ¿Y qué me quieres?

*Abd.* Deciros que en el instante baxeis desarmados y rendidos á mis pies, agradeciendo que yo propio haya venido á mandároslo.

*Garc.* Agradezco, Moro, el honor que has venido á hacernos; pero hasta tanto que no vinieren contigo cien mil Moros á mandarlo no sereis obedecido.

*Abd.* Mirad bien lo que decis.

*Garc.* Moro, ya estás respondido.

*Abd.*

*Abd.* Advertid que antes de un hora volveré, si es que me irritó, á convertir en cenizas el monte todo; y si os brindo ahora con el honor de haceros esclavos míos, entonces os brindaré con el fuego ó el cuchillo.

*Bast.* Soberbio Moro, los pocos que en este horroroso sitio moramos, mas facilmente correremos á los filos que á la esclavitud: y así vete, y no pienses rendirnos con tus amenazas, pues tan lejos están los bríos nuestros de temerlas como tú de vencernos.

*Abd.* Altivo joven, no tan arrogante me hablaras á haberme visto cerca de tí.

*Bast.* Porque veas quan poco ó nada he temido jamas los semblantes fieros, salir te ofrezco yo mismo en busca del tuyo.

*Abd.* Creo que tardarás en cumplirlo.

*Bast.* No haré, Moro; pero en tanto que haberme salgo contigo, para que pruebes mi brazo este venablo te envío.

*Quita á Didimo el venablo, se le tira á Abdemelich, y Zorayde le detiene con el escudo.*

*Zer.* Señor.

*Abd.* ¿Qué haces, loco joven?

*Bast.* Moro, darte un corto indicio de mi temor, guárdale, que brevemente confío ir á cobrarle.

*Abd.* Mahoma me niegue su patrocinio santo si tú no probares mi rigor.

*Garc.* Trae contigo tu ejército si deseas.

ver el valor de los míos,  
Pero en tanto, á Dios.

*Bast.* A Dios,  
Moro, mas lo dicho dicho. *vanse.*

*Abd.* Si haré, pero ay de vosotros quando yo empuñe el cuchillo de la venganza, pues ya que menospreciáis altivos mi piedad habeis de ver en sus pavorosos filos retratado vuestro estrago, asolacion y exterminio.

*Parten por la derecha, y se da fin al acto primero.*

## ACTO SEGUNDO.

*La misma gruta con que empezó la Comedia, aunque mas iluminada de teas interior y exteriormente: al frente se verá un banquillo de peñasco: salen por la izquierda los Aragoneses, que conducirán sobre varias rodélas un libro pequeño, la corona de laurel, una espada, una divisa, un escudo grande y una bandera toda blanca: se irán colocando al rededor de la gruta, y salen tras ellos Bastan Garcia, Oíbo, Felicio, Recesvinda, Subica, Tellez, Guivara, y el último Garcí Ximenez.*

*Bast.* Señor, pues el tiempo estrecha, y se ve ya prevenida toda la solemne pompa que nos permite en el día el sitio y pobreza nuestra para vuestra merecida coronacion, atended á los pactos que hoy os dictan vuestros vasallos; guardadlos y defendedlos con dicha. Oid, nobleza: oid, pueblo de Aragon, que ya principian. *Felicio saca una piedra quadrada, y lee en alta voz.*

»Pactos que han de jurar antes de  
»coronarse los Reyes de Aragon  
»(si

- »(si place á Dios que los haya):  
 »que no ha de empeorar si no me-  
 »jorar los fueros. Que se obligue á  
 »distribuir los bienes y honores en-  
 »tre los naturales de la tierra, y so-  
 »lo puedan ser admitidos al gobier-  
 »no y sus honores cinco de los ex-  
 »tranjeros. Que para hacer Cortes,  
 »exercer la potestad judicial, ha-  
 »cer guerra, paz ó tregua con al-  
 »guno de los Príncipes, ó para otros  
 »hechos de conseqüencia, hayan de  
 »intervenir doce de los Ricoshom-  
 »bres ú de los mas sábios y ancia-  
 »nos. Que tenga sello para sus de-  
 »cretos: Alferez que en la guerra  
 »le lleve la divisa. Que pueda labrar  
 »moneda, pero de una misma ley, y  
 »una vez sola. Que antes de la acla-  
 »macion él misino se ciña la espa-  
 »da en señal de su supremo poder; y  
 »en ese dia ningun otro pueda ser  
 »armado Caballero: y que puesto  
 »en pie sobre el escudo lo levan-  
 »ten los Ricoshombres, clamando  
 »en alta voz, Real tres veces.
- Repr.* ¿Aragoneses, son estos  
 los pactos que en este dia  
 habeis conmigo acordado?
- Todós.* Sí.
- Tell.* Pues hincad la rodilla,  
 y sobre estos Evangelios  
 sacros haced pleitesia  
 y juramento solemne  
 de guardarlos.
- Bast.* Sin envidia *ap.*  
 le miran todos.
- Tellez tomará el libro, Garcí Ximenez  
 hincará la rodilla, y poniendo las ma-  
 nos sobre él, descubierta la cabe-  
 za, dice:*
- Garc.* Sí juro,  
 Aragoneses. *se levanta.*
- Otho.* La invicta  
 espada con que debéis  
 armaros es esta.
- Le ofrece le espada, y Garcí Ximenez  
 se la ciñe.*
- Rec.* Dichas,  
 aun me parece que sueño. *ap.*
- Otho.* ¿Sabeis todas las precisas  
 obligaciones de un buen  
 Caballero?
- Carc.* Sí.
- Otho.* Ceñidla,  
 pues.
- Garc.* Sí haré, y juro que desde hoy  
 será esta noble cuchilla  
 rayo del Cielo en defensa  
 de la honra y gloria ofendida  
 de Dios.
- Bast.* Aquesta, Señor,  
 será la Real divisa  
 desde hoy.  
*ofreciéndole la divisa.*
- Garc.* Quédate con ella,  
 Bastan, que tu valentia  
 sabrá guardarla.
- Bast.* A lo menos  
 os juro perder la vida  
 primero que á ser despojo  
 de las enemigas iras  
 pase.
- Guiv.* Llegad, que el escudo  
 es este.  
*Pone el escudo en el suelo.*
- Rec.* Ya mi alegría *ap.*  
 no cabe en el pecho.
- Se pone en pie sobre él Garcí Ximenez.*
- Fel.* Ahora  
 vuestro Real poder elija  
 Ricoshombres que le eleven.
- Garc.* Felicio, Bastan Garcia,  
 Otho, Velez de Guivara,  
 Tellez Aiznar y Subica  
 sean los primeros seis  
 que dexen á sus familias  
 el blason de Ricoshombres,  
 gozando las primitivas  
 distinciones y los fueros  
 que les conceda mi misma  
 autoridad.
- Los seis que ha nombrado agarrando el  
 escudo levantarán sobre él á Garcí  
 Ximenez.*
- Los 6.* Real, Real,

Real.

*Le vuelven á basar, y tomando Bastan la bandera la levantará en alto, y batirá tres veces, diciendo:*

*Rec. ¡Ay, Bastan, qué delicia me causa el verte ensalzado!*

*Bast. Rey, Garcí Ximenez.*

*Todos. Viva.*

*Bast. Rey, Garcí Ximenez.*

*Todos. Reyne.*

*Bast. Rey, Garcí Ximenez, diga vuestro amor, Aragoneses.*

*Todos. Triunfe, reyne, venza y viva.*

*Felic. Ya aclamado estais, Señor:*

*Parte por la izquierda Subica.*

sentaos para que siga la coronacion y jura.

La situacion abatida

en que estamos, la aspereza

del sitio, y el ansia viva

de tener Rey que nos mande-

os ~~previno~~ esta sencilla

peña por Trono: ocupadle,

Señor, mientras llega el dia

en que el heroyco valor

Aragones os le erija

tan rico y tan suntuoso

como vos le mereciais.

*Garc. Vasállos, como le adorne*

vuestra lealtad conocida,

como la verdad le esmalte

y le ocupé la justicia,

será para mí el mas digno

y apreciable: haced que vivan

lejos de él la ambicion fiera,

la adulacion y la envidia

siempre, y vereis que en el Trono

rústico que aquí se mira,

la misma virtud preside

para llenaros de dichas.

*Todos. Así será.*

*Garc. Pues ya en él me siento gustoso. se sienta.*

*Tell. Cifia coge la corona y se la ofrece.*

ahora vuestras Reales sienes

esta diadema sencilla,

que en vez de ricos metales

y preciosas pedrerías

componen verdes laureles

y esmaltan murtas floridas.

*Garc. Pues he de ser vencedor*

para ser Rey, y esta misma

ha servido en todos tiempos,

segun la historia acredita,

para honrar al vencedor

esta mas que otra os estima

mi valor; y pues en nombre

de Dios á triunfar camina,

y aun antes de pelear

ha triunfado mi fé viva,

como Rey y vencedor

es justo que me la cifra. se la pone.

*Bast. Ahora, gran Señor, en muestra*

de la obediencia rendida

que os juramos, vuestra mano

nos dad á besar.

*Garc. Bien.*

*Todos. Viva*

*Garcí Ximenez.*

*Al ir todos á besarle la mano sale por la izquierda Subica.*

*Sub. Señor.*

*Garc. ¿Qué traes?*

*Bast. ¿De qué te agitas?*

*Rec. ¿Qué será?*

*Sub. Desde la cumbre*

del monte, donde de espia

entré unas matas estaba,

he visto salir de Ainza

un ejército de Moros,

que cubriendo á toda prisa

esa vega dilatada,

hácia nosotros camina

con doble marcha.

*Garc. Pues hijos,*

de aqueñas cuevas vecinas

sacad con gran diligencia

las armas y las reliquias

que hubiereis, dexando en ellas

ropa, alhajas y Divinas

Imágenes: cubrid luego

sus bocas con bien texidas

ramas y peñas, y aquí

os volved. Bastan Garcia,

*Parten por la derecha Guivara, Tellez,*

*Subica y Aragoneses.*



Otho y Felicio entre tanto  
recogerán en la Ermita  
todo quanto para el culto  
sagrado de Dios servia,  
y con el mayor respeto,  
colocándolo en la misma  
caxa que á este fin se hizo,  
lo traerán á mi vista.

**Los 3.** Ya obedecemos.

**Garc.** Ve tú

á ayudarles, Recesvinda.

**Y** vos, Señor, que estais viendo

quanto es á las fuerzas mias

superior esta gloriosa

empresa á que ahora aspira

mi brazo, fortalecedle;

débil es, mas si le anima

vuestro poder, será brazo

vengador, á cuyas iras

caigan asoladas todas

esas bárbaras mezquitas.

**Dexad**, Señor, que renazca

por mí la ahogada semilla

de la fé: vuelva la Iglesia

á levantar este dia

el estandarte sagrado

que hasta hoy pisó la osadia

del Moro: resuene en toda

esta dichosa Provincia

vuestro nombre, y los infieles

conozcan en su ruina

vuestro poder quando vean

que las miseras reliquias

de la christiandad, fiadas

en el Dios que las auxilia,

no solamente no temen

la muchedumbre enemiga,

sino que la doma, vence,

desbarata y extermina.

**Y** tú, Madre immaculada

del Pilar, que en repetidas

ocasiones demostraste

con extrañas maravillas

que eres nuestra protectora,

pues en tu poder confian

tus nobles Aragoneses,

no dexes hoy desmentida

la viva fé con que todos

(los 4.  
parten

en tus banderas se alistan,  
para que reconocidos  
te aclamen con alegria  
nuestras voces, publicando  
con gloria tuya é ignominia  
del Moro, que fuiste escudo  
divino de nuestras vidas.

*Vuelven á salir todos los Aragoneses  
con venablos, espadas, rodela, arcos  
y mazas, y con ellos Bastan, Recesvin-  
da, Otho, Felicio con una arca al  
hombro.*

**Bast.** Ya, Señor, hicimos todos  
lo que mandasteis, y á vista  
de nuestra cueva se halla  
el Moro.

**Garc.** En vano sus iras  
piensan saciarse en nosotros,  
quando los Cielos me inspiran  
el medio mas oportuno  
y facil de confundirlas.

Tú, Bastan, mientras nosotros  
por esta oculta salida  
burlamos su crueldad,  
y encaminamos á Ainza  
nuestros pasos con secreto,  
procurarás con malicia  
divertirle, y demostrando  
que desprecias sus altivas  
amenazas cerrarás  
la gruta, y por esta misma  
parte saldras á alcanzarnos.

**Bast.** Está bien, nada replica  
mi obediencia.

*Vase por la izquierda.*

**Garc.** Vamos, hijos,  
seguidme, pues llegó el dia  
deseado de morir  
ó vencer.

**Todos.** Sacra Maria,  
tú nos ampara.

*van entrando por la izquierda.*

**Garc.** Sí, amigos,  
si la llevais esculpida  
en vuestras almas será  
nuestro norte y nuestra guía,  
pues si por ella lidiamos,  
¿quién duda que nos asista?

*vanse.  
Dsc-*



Descúbrese el monte con la cueva, y un puente de tablas, y pasan al otro lado.

Moros, y sale Bastan.

Abd. Ah de la cueva.

Bast. ¿Quién llama?

Abd. Quien de nuevo se lastima de vosotros, y á ofreceros viene ( porque no se diga que soy cruel ) la cadena antes que el cuchillo: elija vuestra desesperacion lo que quiera, y sea aprisa: ó baxar á ser esclavos, ó entregar á las cuchillas nuestras los cuellos.

Bast. Ya, Moro,

la respuesta que debía dí á tu arrogancia: si quieres que mi voz te la repita, oy.: el christiano valor, que entre estas peñas habita, prefiere una heroica muerte á una servidumbre indigna. Y así puedes quando quieras animar esas altivas tropas, y dar el asalto, que quando esta cueva rindas, verás que es nuestra entereza mas grande que tú imaginas.

Abd. Mira que no doy mas treguas á mi furor, y en cenizas he de convertir el monte.

Bast. ¿Qué aguardas, pues? sube aprisa, mas porque veas quan poco nos asustan hoy tus iras, á Dios, que ni aun defendernos queremos.

Levanta el puente, y entra en la cueva.

Ajub. ¡Que su osadía sufrieses tanto!

Abd. Yo mismo me afrento, sí, por mi vida, de acordarlo; hijos, al monte: las tablas que prevenidas traxisteis, subid, y á fuerza de armas, la cueva que habitan

Suben los Moros con Ajub, y forman

tomemos, porque al furor de nuestras corvas cuchillas lloren esos miserables su escarmiento y su ruina.

Ajub, y Moros forcejean para baxar el puente.

Ajub. No desalenteis, amigos, pues aunque mas se resista á nuestro valor, será triunfo de las fuerzas mias.

Abd. Pese á la debilidad de vuestros brazos.

Ajub. Si aspiras subiendo al

á hacer este triunfo tuyo, detente, que ya caida la peña, franquea el paso (puente. cae el

Abd. ¿Pues qué esperais? registrad sus senos, y ni una vida perdoneis: perezcan todos, pues todos mi rabia excitan.

Entran Ajub, y Moros en la cueva.

Y vosotros prevenidos estad, por si con malicia se escondieron con la idea de burlar nuestra ojeriza huyendo, luego que vean las tropas embebecidas en buscarlos por la cueva.

Vuelve á salir Ajub, y los que entraron con él.

Ajub. ¡Qué rabias!

Abd. ¿Por qué te irritas, Ajub?

Ajub. En toda la cueva ningún Christiano se mira.

Abd. ¿Qué dices? ¿has penetrado sus senos?

Ajub. Sí.

Abd. O tú deliras, ó el temor no te ha dexado verles.

Ajub. Por Alá, que:::

Abd. Quita, y en tanto que unos conmigo toda la cueva exáminan,

tú con los demas inquiere  
 las entrañas escondidas  
 del monte , pues claro está  
 que si aquí no están tendria  
 comunicacion con otras  
 esta cueva , y pasarian  
 á ellas para librarse  
 de nosotros.

*Ajub.* No replica  
 mi valor , venid.

*Abd.* Ah , viles;  
 vanas son vuestras indignas  
 cautelas : sereis objetos  
 de mi rabia vengativa.

*Entra en la cueva con algunos Moros,  
 y Ajub con los demas se oculta por la  
 cumbre del monte.*

*Plaza de Ainza ; y salen por la de-  
 recha algunos Moros huyendo de Otho  
 y Bastan Garcia , y se ocultarán por la  
 segunda embocadura de la izquierda;  
 salen otros por la primera seguidos de  
 Garcí Ximenez , Felicio , Guivara y  
 Aragoneses , y se ocultan por otra  
 embocadura de la derecha.*

*Bast.* En vano pensais huir,  
 quando por nuestra se mira  
 la Ciudad. *se entran.*

*Garc.* Hijos , á nadie  
 que á vuestro valor se rinda  
 negueis la vida. *se entran.*

*Sale por la izquierda Zulema acúchi-  
 llada de Subica y dos Aragoneses , y tras  
 ellos Recesvinda.*

*Sub.* A rendirte  
 solo mi valor aspira,  
 Mora , que el matarte fuera  
 mengua de mi valentia.

*Zul.* Mas facil es que me mates,  
 Christiano , que el que me rindas.

*Rec.* Tened: ¿qué es esto, villanos,  
 así tratan vuestras iras,  
 á una infelice muger?

*Sub.* Señora::

*Rec.* Partid aprisa,  
 que para tan poco triunfo  
 basta con media cuchilla.

*Sub.* Mirad que es rayo su espada.

*Rec.* ¿Sabes tú lo que es la mia?  
 pues si saberlo no quieres  
 parte.

*Sub.* Quedaré á la vista  
 para salir á ampararla  
 quando vea que peligrá. *vase con*

*Rec.* Mora , si ves que los pocos *(ellos.*  
 que defenderte podian  
 huyen del furor christiano,  
 para no morir si miras  
 que somos de Ainza dueños  
 absolutos , ¿qué maquinás?  
 ¿por qué no te rindes?

*Zul.* Poco  
 conoces tú quán altiva,  
 quán arrogante y soberbia  
 es el alma que me anima,  
 pues tal preguntas. Si el trage  
 que aquí mi sexó publica  
 te hizo creerme cobarde,  
 que soy sabe la temida  
 Palas Africana , aquella  
 que siguiendo desde niña  
 con Abdemelich mi hermano  
 la belicosa doctrina  
 de Marte , fue admiracion  
 de las huestes enemigas.  
 Mira ahora si quien tiene  
 en su corazon unida  
 la vanidad de muger  
 al valor de una heroína,  
 se rendirá á otra muger  
 sin perder antes la vida.

*Rec.* ¿Con que no quieres rendirte  
 por voluntad?

*Zul.* No.

*Rec.* Pues mira,  
 creo que lo harás por fuerza,  
 porque si tú eres altiva  
 como muger , yo tambien,  
 y aunque no soy conocida  
 por la Palas Africana,  
 soy criada , y aun nacida,  
 en las entrañas de un monte,  
 y como sus peñas mismas  
 tengo el corazon. Batalla.

*Zul.* Si haré , y pues la suerte impía  
 no me dexa otro recurso,

moriré matando.

*Rec.* Altiva  
es la Mora.

*A la derecha Sub.* Estoy absorto  
de ver con que valor lidian.

*Rec.* Pues se va cansando el brazo,  
con una traza exquisita *(reñir.*  
pienso descansar. Espera, *dexan de*  
Mora , porque no querria  
que vinieran á estorbarnos.

*Hace que reconoce la escena.*

*Zul.* Christiana, á nadie se mira  
por aquí.

*Rec.* Ni por aquí.

*Zul.* ¿Qué aguardas, pues?

*Rec.* Nada : lidia,  
que ya he descansado un poco. *ap.*  
*Vuelven á lidiar , y sale por la iz-*  
*quierda Bastan.*

*Bast.* Amor, si peligraria  
mi bien , pues en parte alguna  
la encuentro::: ¿pero qué miran  
mis ojos?

*Rec.* Pese á tí, y cómo  
me haces sudar.

*Concluye á Zulema, la pone la espa-*  
*da al pecho, y salen por la izquierda*  
*Bastan, y por la derecha Subica.*

*Bast.* Recesvinda,  
tente.

*Sub.* Señora.

*Rec.* ¿Dí, Mora,  
confiesas que estás rendida?

*Zul.* No puedo negarlo.

*Rec.* Pues  
ahí te queda esa cautiva,  
Bastan : como no la quieras,  
ya es tuya, si antes fue mia. *vase.*

*Bast.* Levanta, gallarda Mora,  
cobra tu fuerte cuchilla,  
*La dá la espada, y ella la embayna.*  
y respira , que no son  
tan poco atentas las iras  
christianas que no se duelan  
de tan hermosas desdichas.

*Zul.* En vano, gallardo joven,  
piensas con cortesánias  
mitigar hoy mi dolor.

*riñen. Bast.* Subica, corre, exámina  
si alguien viene.

*Sub.* Voy. *vase por la izq.*

*Bast.* Si acaso  
tu corazon martiriza  
el temor de ser esclava,  
bella Africana , respira,  
que la afrentosa cadena  
de la servidumbre indigna  
no la labró la fortuna  
para tí.

*Zul.* ¿Qué escucho , dichas?

*Bast.* Son ademas de muy bellas  
tus manos sobrado finas  
para que los duros yerros  
ni las maltraten ni opriman.  
Libre estás , pues aunque luego  
la lealtad me lo riña,  
á qualquier muger se debe  
esta atencion de justicia.

*Zul.* Oh cuánto de este Christiano  
me ha prendado la hidalguia.

*Sale Sub.* Bastan, hácia aquí se acercan  
los nuestros.

*Bast.* Pues de tí fia  
mi pundonor un cuidado.

*Sub.* Con toda prisa,  
y sin que nadie lo note,  
si pudiese ser , de Ainsa  
saca á está Mora. Y perdona  
tú , hermosa y noble heroína,  
que hasta dexarte segura  
no sea yo quien te asista.

*Zul.* Mas con esta libertad  
que ahora me das me cautiavas.

*Bast.* Vete en paz.

*Zul.* Alá te guarde,  
y cree:::

*Bast.* ¿Qué?

*Zul.* Que esculpida  
llevo, Christiano, en el alma  
esta heroica bizzarria.

*Vase por el interior de la derecha con*  
*Subica.*

*Bast.* Gallarda es la Mora, pero  
es mas belia Recesvinda.

*Salen por todos los bastidores de de-*  
*recha é izquierda los Moros, segui-*  
*dos*

*dos de Garci Ximenez , Otho , Recesvinda , Guivara , Felicio y Aragoneses. Los Moros se rinden , quedando en varias posturas unos y otros.*

*Otho.* Morid, perros.

*Moros.* Piedad.

*Garc.* Hijos,

tened, no mancheis las dignas cuchillas , pues se acogieron á nuestras piedades. Vivan, pero arrastren la cadena de la esclavitud.

*Rec.* ¿García,

qué es de la Mora?

*(al oído.*

*Bast.* Despues

lo sabrás.

*Los Aragoneses quitan la espada á los Moros , se levantan , y conducidos por Otho se postran á Garci Ximenez.*

*Fel.* A las invictas

plantas del mayor Caudillo que las historias publican, llegad.

*Garc.* Levantad, ¡oh cuánto su situacion me lastima!

*Dent. voc.* Viva el defensor heroico de la fe.

*Dent. Tell.* Seguidme.

*Voces.* Viva

nuestro gran libertador.

*Garc.* ¿Qué es esto?

*Salé Tell.* Yo la noticia

os daré, Señor : apenas apoderados de Ainza nosotros en busca entramos de los que la guarnecian, sorprendidos y aterrados todos con tan improvisa novedad, solo pensaron en asegurar sus vidas huyendo. Yo, pues, siguiendo á una pequeña cuadrilla de Moros, que en ella acaso esconderse pensarian, entré en una obscura y triste mazmorra , donde gemian mas de doscientos Christianos: no bien por sus voces mismas

lo supe , quando tan lleno de goro como de ira, rompí con mis mismas manos las cadenas que oprimian las tuyas: conmigo salen de aquella mansion impía y horrorosa, é informados por mí de que á vuestros brazos sus libertades debian, buscandoo vienen, diciendo agradecidos que:::

*Voces.* Viva

nuestro gran libertador.

*Salen algunos cautivos Christianos , y se echan á los pies de Garci Ximenez besándoselos.*

*Escl.* Aquí está, seguidme aprisa,

y una y mil veces besando sus pies , su nombre bendigan vuestras voces. Y tú, heroico Caudillo , pues te destinan los Cielos para que sea tu victoriosa cuchilla la que lime el duro hierro de la esclavitud indigna que llora la Christiandad, no desmayes. Sigue aprisa las admirables ideas

que tu corazon te inspira: Dios es contigo Caudillo glorioso , en su nombre lidia si quieres vencer ; emprende, asola , tala , conquista, y arroja de nuestras casas esa peste de las vidas y las almas nuestras, esa infernal , monstruoso hidra del Africa , porque el mundo en elogio tuyo diga que fuiste el restaurador de la patria en este dia, el defensor de la fé, el brazo de la justicia, la columna de la Iglesia, el muro de nuestras vidas, el asombro de los siglos y azote de la morisma.

*Garc.* Alzad , hijos , y pues es

sola la mano Divina  
la que os saca del penoso  
cautiverio, bendecidla  
sin cesar: pedidla humildes  
que invencible nos asista  
su brazo, para que el nuestro  
dóme la cerviz altiva  
de Mahoma, y de una vez *sale Sub.*  
muera su Secta maldita.  
Tú y Otho ireis al instante, á Fel.  
con la tropa mas precisa,  
á reconocer las casas,  
las torres y las mezquitas,  
por si en ellas se ocultaron  
algunos Moros: Garcia  
se encargará de poner  
en las murallas de Ainza  
la guardia que necesite;  
y despues, con la precisa  
gente, saldrá á exáminar  
si por fuera necesitan  
de algun reparo, entre tanto  
que las tropas enemigas  
se divierten en Panou:  
Tellez, Aiznar y Subica  
vendrán conmigo á Palacio.

Otho, *Bast. y Fel.* Está bien; nada re-  
nuestra obediencia. (plica

Garc. Y Guivara

cuidará que á toda prisa  
queden los Moros esclavos  
con las prisiones debidas.

Guiv. Así se hará.

Garc. Vaya, hijos,

no os detengais: ven, sobrina.

Gran Dios, pues tú has empezado  
la obra, tú la finaliza.

*Velez Guivara con una escolta parti-  
rá con los Moros por un bastidor de  
la izquierda, Felicio con algunos Ara-  
goneses por otro, Otho con parte de los  
esclavos Christianos y Aragoneses por  
el primero de la derecha, por el se-  
gundo Bastan con el resto, y por el  
centro de la izquierda Garcí Ximenez,  
Tellez, Subica y Recesvinda, y los  
demas esclavos: levántase el telon, y  
se descubre la Villa de Ainza con mu-*

ralla, ocupando el frente de derecha  
á izquierda, y á un extremo un ras-  
trillo: salen por la derecha *Abdemelich,*  
*Ajub y Moros, quedando formados  
en una linea.*

*Abd.* ¡Que así sus astucias viles  
burláran hoy vuestras iras!  
Pero por Mahoma Santo  
que he de saciar mi ojeriza  
con su sangre: Ajub, dispon  
que estén de noche y de dia  
espiondo sus intentos  
varias tropas escondidas  
por todo el monte. Yo ofrezco,  
al que antes me de noticia  
segura del paradero  
de esos viles, la mas rica  
joya que haya en mi tesoro,  
á mas de la gracia mia,  
y del poderoso Hiscen,  
nuestro supremo Cálifa.

*Ajub.* Pues á mi cargo lo dexas,  
aun antes que acabe el dia,  
no solo ofrezco traerte  
esa nueva que codicias,  
sino sus mismas cabezas,

*Abd.* ¡Ay Ajub, qual regocijas  
mi alma con esa oferta!  
¡y qué venturoso dia  
para mi rencor, si tú  
llegaras hoy á cumplirla!  
No hallaria recompensa  
que me pareciera digna  
de tan gran servicio.

*Ajub.* Yo, *Abd.*  
una tan solo querria  
que me otorgaras.

*Abd.* ¿Qual es?  
*Ajub.* La mano de la divina  
Zulema.

*Abd.* Tuya es en la hora  
que me traigás las altivas  
cabezas de esos Christianos.

*Ajub.* Pues para abréviar mi dicha,  
ni aun entrar quiero en la Plaza  
á descansar.

*Abd.* Ajub, mira;  
para que escapar no puedan

con otra astucia maligna  
de tus manos, lo seguro  
es cercar á toda prisa  
el monte con un cordón  
de tropa: luego, esparcidas  
entre la misma maleza,  
poner algunas espías  
que observen de donde salen;  
pues claro está que en el día  
que el alimento les falte,  
de sus cuevas escondidas  
han de salir á buscarlo  
los de mayor osadía;  
y entonces prendéis los unos,  
sorprendeis luego en su misma  
cueva los demas, y todos,  
si pudiere ser, con vida  
los traéis á la Ciudad,  
para que mi vengativa  
sed se sacie en todos ellos.  
¿Lo entiendes?

*Ajub.* Sí.

*Abd.* Parte aprisa,  
pues; de todas esas tropas  
tan solo las más precisas  
para relevar las guardias  
dexa conmigo en Ainza.

*Ajub.* Venid; pues.

*Abd.* Repara bien  
quan impacientes mis iras  
quedan: tanta, y hasta tanto  
que no me traigas cumplida  
tu promesa te aconsejo  
que no vuelvas á mi vista.

*Ajub.* Amor, en esta victoria  
pende tu muerte ó tu vida.

*Parte, llevando consigo la mayor parte  
de los Moros.*

*Abd.* Veremos si es que su astucia  
hoy de mi poder los libra,  
¿Qué júbilo sentirá  
mi corazón, qué alegría,  
quando entre duras cadenas  
se presenten á mi vista!  
¿Y qué tormentos tan nuevos  
me ha de sugerir mi fina  
imaginacion entonces  
contra sus infames vidas!

Pero entrar quiero en la Plaza,  
y ver de las infinitas  
mazmorras que hay qual es mas  
obscura, penosa y fria  
de todas, para que en ella  
padezcan, sufran y giman  
mientras se hacen los tormentos  
que hayan de acabar sus vidas.  
Ha del muro; ¿no hay quien suba  
este rastrillo? ¡Qué ira!  
Ah Centinela.

*Salen á la Muralla Garcí Ximenez, Orto,  
Tellez, Guivara y un Centinela.*

*Garc.* ¿Quién llama?

*Levanta Abdemelich la cabeza, y al  
verlos se sorprende.*

*Abd.* ¡Santo Alá, qué es lo que mira  
mi rabia! pues cómo:::

*Tell.* Absorto  
se ha quedado. *ap.*

*Abd.* Estatua fria  
de marmol soy. *ap.*

*Garc.* ¿Qué quereis, Moros?

*Abd.* Oh! quién con la vista  
pudiera abrazar la Plaza! *ap.*

*Garc.* Si vuestras fuertes cuchillas,  
cansadas de pelear  
con las miseras reliquias  
de la Christiandad, que en ese  
cercano monte vivian,  
quieren entrar á tomar  
algun refresco en Ainza,  
decidlo, y se os abrirán  
las puertas.

*Abd.* Fuego respira  
mi corazón. Ah, ¡qué bien  
vuestra infame cobardía  
acreditasteis, traidores;  
pues temiendo nuestras iras,  
buscasteis un pobre triunfo  
por medio de una ignominia!  
No con infames ardides,  
no con cautelas indignas  
lidieis: si sois tan valientes  
como vuestra voz publica,  
salid al campo, y allí  
veremos si lo acreditan  
vuestras armas.

*Garc.*

*Garc. Moro*, si hoy  
para tomar esta Villa  
nos valimos del ardid,  
no ha sido por cobardía,  
sino por necesidad;  
pues viendo yo que traías  
contigo seis mil guerreros  
esforzados, ¿no sería  
temeridad aguardaros  
con quatrocientos? Si aspiras  
á probar nuestro valor,  
con igual número lidia,  
y entonces verás si vence  
la astucia ó la valentía.

*Abd.* ¡Oh, si lograra vengarme *ap.*  
con un ardid que me inspira  
mi rabia! Para que veas  
que esas disculpas son hijas  
de vuestro temor, en tanto  
que mis huestes divididas  
junto, y con ellas asalto  
á sangre y fuego esta Villa,  
soberbio Christiano, elige  
entre tus fuertes cuchillas  
(pues claro es que tú por viejo  
te excusarás este día)  
quien cuerpo á cuerpo conmigo  
quiera refir. Si por dicha, *ap.*  
picado de mi desprecio,  
sale, hallará su ruina  
en la traicion que he pensado.

*Tell.* Para postrar esa altiva  
arrogancia, Moro, creo  
que el aliento que me anima  
(con ser el menor de todos  
quantos en el muro miras)  
basta; y así prevénete,  
que ya baxa mi osadía  
á buscarte.

*Garc.* Tente, Tellez.

*Guiv.* Yo saldré, porque en mis iras:

*Garc.* Espera, Guivara. Moro,  
aunque sé que bastaria  
qualesquiera de los dos,  
para hacer que desmentida  
quedara aquí tu arrogancia,  
mi experiencia desconfia  
de vuesa fé, y exponer

no quiero una dulce vida  
de los mias á que sea  
víctima de alguna indigna  
cautela de tantas como  
executais cada día.

*Abd.* Esè es temor.

*Garc.* Quando al campo  
salga nuestra valentía  
á buscarte, lograrás  
lo que ahora solicitas.

*Abd.* ¡Qué frustrara mi intencion! *ap.*

No saldrás tú tan aprisa  
como quisiera. Zelin, á un Moro.  
vete pronto, á Ajub avisa,  
para que sin detenerse  
marche con las tropas mias  
á Benavarrí: Christianos, *vase.*  
Alá os guarde de la ira  
que llevo; pues si no, tristes  
de vosotros, quando á Ainsa  
vuelva con todas las fuézas  
que hay en estas cercanías.

*Dent. Bast.* Pues se descubre del Moro  
el ejército, á la Villa,  
Soldados.

*Abd.* ¿Qué oigo?

*Saca el alfange, y lo mismo los Moros:  
sale por la derecha corriendo Bastian  
y quatro Aragoneses.*

*Bast.* El rastrillo,

Centinela, *mirando al muro.*

*Garc.* Huye, Garcia.

*Los Moros sorprenden á Bastian y los  
suyos, y les quitan las espadas.*

*Abd.* Christiano, como te nuevas,  
doy aquí fin de tu vida.

*Bast.* ¡Ay triste!

*Garc.* Salgan algunos

á socorrerles: Subica,

Tellez, Guivara, corred

en su amparo. *baxan del muro.*

*Abd.* Y sea aprisa,

Christianos, porque si no,

ya que me traxo la dicha

estos objetos en quienes

satisfacer mi ojeriza,

no habeis de negar á tiempo

de traer ni una sola centina:

## ACTO TERCERO.

*Jardin corto. Por la derecha Ajub y Muza recatándose.*

*Ajub.* **S**olos estamos, ya puedes descubrirte, y sin recelo sacarme de dudas: ¿cómo sabiendo el encono fiero que Abdemelich te profesa viniste hasta aquí?

*Muza.* Oye atento. Ya sabes que noticioso Abdemelich que estos Pueblos, cansados de su crueldad, trataban con gran secreto de desposeerle á él, y darme á mi este gobierno, resolvió darme la muerte, y que yo me libré huyendo á Sevilla. Ya sabrás como tu tío indiscreto se casó con Egilona, haciéndose jurar luego por Rey de España, de que resultó que descontentos algunos, con osadía fueron á su propio lecho, y á él y su esposa dexaron en su misma sangre envuelto. Sabido este caso, algunos que en tí recaiga el gobierno quieren, y otros que recaiga en Abdemelich: yo viendo que si este monstruo consigue el gobierno, ambos seremos víctimas de sus rencores antes que él sepa el suceso, tomando postas me vine á informarte de todo ello. Y pues ya lo hice, prevenite, Ajub, y toma el consejo de matar á Abdemelich si deseas el gobierno de España.

*Ajub.* Amigo, yo estimo la fineza que te debo,

y el consejo admito.

*Muza.* Pues no este triunfo malogremos con la tardanza.

*Ajub.* No haré.

Parte, escóndete al momento en la fuente de Diana, que á ella volveré yo presto á buscarte, porque el modo de executar lo tratemos. *vase.*

*Muza.* Está bien. Temor, si logra que muera ese monstruo horrendo y que Ajub tome de España el absoluto gobierno, aseguraré mi vida, mi quietud y mis ascensos. *vase.*

*Aposento corto con algunas hachas encendidas, y salen por la derecha Ajub y Zulema.*

*Ajub.* ¿Posible es, Zulema hermosa, que despues de tanto tiempo que te amo, despues de tantos y tan sencillos extremos como hizo por tí mi amor, no le has de dar, ni aun mintiendo, una esperanza?

*Zul.* Si sabes que es tan altivo mi genio, tan grande mi presuncion, mi corazon tan soberbio, que miro como flaqueza el amor mas verdadero, ¿cómo quieres que llegaran mis labios en ningun tiempo á confesar mi flaqueza, por mas que dentro del pecho no cupiera? Ajub, si te amo, te amaré con tal secreto que aun á mí misma, sí, á mí, me lo ocultaré si puedo: con que así, ni desconfies de que yo premie tu afecto, ni te quejes de que yo ño declare si le premio, bastete, Ajub, por ahora, saber que no te aborrezco. Y pasando á otra materia, que me interesa no menos

que



que tu amor, dime, el Christiano principal, que prisionero tragisteis, ¿cómo se llama?

*Ajub.* Bastan.

*Zul.* ¿Qué he escuchado, Cielos? *ap.*

*Ajub.* El joven mas alentado, mas gallardo y mas atento que he conocido.

*Zul.* Ya apenas á disimular acierto mi dolor.

*Ajub.* ¿De qué has quedado tan suspensa? ¿creer puedo que:::

*Zul.* No pases adelante,

*Ajub.* porque si á oir llego

que pudo tu vanidad dar á tu discurso necio licencia para ultrajar con el mas leve recelo

mi altivez::: pero discurre, que quien no sabe de cierto

si es querido, no será tan loco que pida zelos.

El Christiano que nombraste es el mismo que hoy atento ó lastimado, me dió libertad con claro riesgo de su fama: si eres noble, como en tu abono lo creo, puedes ver la obligacion en que esta deuda me ha puesto.

Yo he de pagársela, *Ajub.*

y de tí valerme quiero, pues si es cierto tu cariño,

á nadie mas que á ti mismo debe interesar mi fama.

La llave, segun entiendo,

de la mazmorra en que está tienes tú, con que yo espero

que le saques de ella, y libre

á Ainza vuelva, atendiendo

á que soy yo quien lo pido,

á que eres tú caballero,

y á que te conviene á tí

mas que á mí misma el hacerlo,

que no puede estarle bien

á un hombre que está queriendo

el ver que su dama tenga acreedores molestos, pues si ella es agradecida está el amante en gran riesgo, de que por salir de deudas venda hasta su mismo afecto.

*Ajub.* Pero no adviertes que:::

*Zul.* Calla,

que viene mi hermano.

*ap.* *Ajub.* ¡Cielos,

*ap.*

cómo sin peligro mio servir á Zulema puedo!

Por la izquierda *Abdemelib.*

*Abd.* ¿Has despachado mi orden á los Alcadis?

*Ajub.* Y fueron

Zelin, Gomar y Muley

para traer al momento

toda la tropa que hallaren

pronta en los cercanos pueblos.

*Abd.* Bien, con ella, y los seis mil soldados que aqui tenemos,

apenas el día venga

asaltar á Ainza pienso,

antes que fortificarla

puedan con reparos nuevos

esos astutos Christianos;

pero *Ajub.* si, como espero,

la tomo, ¡qué regocijo

se derramará en mi pecho,

quando yo vea logrado

un heroyco pensamiento

que he tenido!

*Ajub.* ¿Y es?

*Abd.* Escucha,

para que alabes mi ingenio.

Mañana al amanecer,

las tropas acamparemos

delante de Ainza, y para

que parezca mas inmenso

su número, dobles cajas

y bocinas llevaremos,

cuyo ruido estrépitoso

con facilidad espero

que lo haga creer á todos

los Christianos, y mas viendo

la multitud de estandartes,

que colocar en el centro

y retaguardia he pensado de los esquadrones nuestros. Para infundir mas pavor en sus ánimos intento que cada soldado lleve su alfange en el brazo diestro, y en el siniestro un hachon encendido: llamaremos con seña de paz al muro, saldrá el Christiano soberbio con todos á coronarle, yo afable entonces con ellos, les diré, que si me entregan la Plaza, y á mis excelsos pies baxaren desarmados, les concederá mi pecho las vidas y las haciendas que de sus cuevas traxeron, y á mas les concederé ocho dias, porque en ellos salgan seguros de todo mi dilatado gobierno; pero que si no, al instante asaltaré á sangre y fuego los muros, sin perdonar una vida: ellos temiendo que su poca guarnicion no pueda por mucho tiempo resistir nuestros furores, admitirán muy contentos mi promesa, y quando baxen desarmados á ofrecernos la plaza, nuestros soldados les cercan, y prisioneros les hacen, sin arriesgar una vida: poseemos con este ardid una Plaza que ayer nos quitaron ellos con otro: luego encerramos en esa torre que tengo en el valle de Uxuel para solo mi recreo á los Christianos, y dando todo su edificio á un fuego inextinguible, ellos mueren rabiando, que es lo que quiero, y nosotros respiramos sin sustos, y sin recelos.

*Ajub.* ¿Podrá haber un corazon mas inhumano?

ap.

*Zul.* Horror tengo de oirle.

ap.

*Abd.* ¿Ajub, no te admira lo conuinado, lo nuevo, y lo fino del ardid?

*Ajub.* Sí, pero mucho me temo que no ha de lograrse.

*Abd.* Pierde

enteramente el recelo, y oid lo que ha prevenido mi admirable entendimiento para asegurar mejor este glorioso proyecto.

De aquellos potros de bronce, que en los almacenes nuestros se guardaron, desde el dia que Abdalasis, Rey supremo de España, mandó abolir toda clase de tormentos, he mandado que con toda diligencia cinco de ellos se pongan en cinco carros, y en cada uno un brasero inextinguible, que el potro de bronce mantenga el tiempo que se requiera hecho ascua; mañana en cada uno de ellos pienso meter un Christiano de los cinco que tenemos en nuestro poder, y así presentarlos en el centro del exercito á los suyos, á fin de que los lamentos espantosos y alaridos tristes, que dieren muriendo abrasados, de terror llenen á sus compañeros, y les obliguen mas pronto á rendirsenos, temiendo igual castigo si tardan temerarios en hacerlo.

Zulema, Ajub, ¿qué os parece este noble pensamiento?

*Ajub.* Bien: por no irritarle mas contradecirle no quiero

ap.

*Zul.* Pero hermano ¿no reparas

que

que esos bárbaros proyectos  
te hacen odioso á los ojos  
de todos? No , un cautiverio  
prolijo acabe sus vidas  
poco á poco , y no los nuevos  
tormentos que les preparas.

*Abd.* He , calla , que apenas creo  
que pude haberte escuchado  
tan afrentoso consejo  
sin irritarme. Pues quando  
yo , matando y persiguiendo  
á esos viles enemigos  
del gran Profeta , me creo  
digno del mayor aplauso:  
quando yo me lisonjeo  
de oír que el mundo me llama  
por mi crueldad y denuedo  
fiera del Africa , rayo  
de Mahoma , azote fiero  
de la christiandad , terror  
y susto del universo,  
¿pretendes que desmerezca  
tan gloriosos epítetos  
por mi templanza? Zulema,  
esa piedad que en tí veo,  
hoy la sufrí por creerla  
hija de tu debil sexô;  
pero si hallara mañana  
el indicio mas pequeño  
de que podía nacer  
de alguna afición á ellos,  
por Alá juro que fueras  
á acompañar sus lamentos  
en otro carro: y así  
guárdate que en ningun tiempo  
te vea , ni te oiga yo  
nombrarlos sin menosprecio,  
hablarlos sin altivez,  
verlos sin encono fiero,  
ni escucharlos sin horror;  
pues aquel mismo momento  
te trataré con el mismo  
rigor, que les trato á ellos. *vase.*

*Zul.* ¡Quánto á pesar de la sangre  
su crueldad abortezco! *ap.*  
*Ajub* , ya oíste el designio  
de mi hermano , y que es el riesgo  
de ese Christiano mayor

por instantes estás viendo,  
y así , pues en defenderle  
sabes ya que me intereso,  
y me he valido de tí,  
procura servirme presto. *vase.*

*Ajub.* Ay pasión en que apretura  
me pones, pues si pretendo  
complacer hoy á Zulema,  
pongo mi vida en el riesgo  
mayor , y si no la sirvo  
ya para siempre la pierdo.  
No lo quiera Alá , que la amo  
con tan ciego y loco extremo,  
que solo por complacerla  
aventurar hoy resuelvo  
mi vida ; y pues tanto estrecha  
la necesidad , no quiero  
malgastar el tiempo. Amor,  
tú me inspira un facil medio  
con que mi despecho salga  
de tan peligroso empeño *vase.*

*Mazmorra obscura , con una escalera  
pequeña y puerta á la derecha arrimada  
al telon.*

*Por la izquierda Bastan.*

*Bast.* Ay amada Recesvinda,  
de tí tan solo me acuerdo  
en medio de mis desgracias:  
el contemplar el acerbo  
dolor que tu corazón  
sentiria en el momento  
que supieras mi infortunio,  
me hace insoportable el peso  
de estas cadenas que arrastro  
en mi duro cautiverio.  
Ahora quizás estará  
su tierna pasión vertiendo  
las lágrimas mas amargas  
por su Bastan : esto , esto  
me es mucho mas doloroso  
que el esperar por momentos  
la muerte ; porque esta al fin  
con alegría la espero,  
como animoso soldado  
de Jesu Christo , sabiendo  
que por confesar su Fe,  
como católico muero.

Por la puerta de la mazmorra Ajub,  
con un lio debaxo del brazo, y un sa-  
ble en la mano.

Ajub. Christiano.

Bast. Aque se es mi nombre;  
¿quién me llama?

Ajub. Quien con riesgo  
de su vida libertar  
la tuya quiere: al momento  
con este traje de Moro  
dándole el lio y el alfange.  
te viste, y procura huyendo  
de esta mazmorra salvar  
tu persona, pues para ello  
dexaré abierta la puerta:  
mira que no pierdas tiempo  
si quieres vivir; y ya  
que hice por tí quanto puedo,  
no malogres la piedad  
que debes á los Cielos.

vase.

Bast. Si haré, pero sepa yo  
á quien debe este convelo  
mi desgracia: ya sin duda,  
temiendo ser descubierto  
se fue. ¿Cielos, si la Mora  
á quien hoy libré, con pecho  
agradecido, me habrá  
proporcionado este medio  
para librarme? mas sea  
quien fuere, ¿en qué me detengo  
quando del riesgo me avisa? se vá  
encubrir mi traje quiero (vistiendo.  
con este, y ver si burlar  
puedo los designios fieros  
de Abdemelich.

Zulema á la puerta hablando con Ajub.

Zul. Pues tú hiciste  
lo que tocaba á tu afecto  
y á tu valor, lo que á mí  
toca á cargo mio dexo.  
No te apartes de la puerta  
tú hasta que salgamos.

Ajub. Quedo,

Zulema hermosa, con ese  
cuidado, pero te ruego baxa Zul.  
que no os detengais,

Bast. Pisadas,  
si no me engaño, á oír vuelvo.

Zul. Bastan.

Bast. Otra voz es esta:  
¿quién me nombra?

ap.

Zul. Quien sabiendo  
tu peligro, á redimirle  
viene por pagar con eso  
una deuda.

Bast. ¿Eres Zulema?

Zul. Sí.

Bast. Claro es que de otro pecho  
menos noble no podia  
esperar mi desconuelo  
este alivio.

Zul. Aunque quisiera  
de mil cuidados que tengo  
salir, hablando de espacio  
contigo, tu grave riesgo  
no me lo permite: dime,  
¿te has vestido el traje nuevo  
que te han traido?

Bast. Tan solo  
falta el alquicer.

Zul. Pues presto,  
póntele, y vente conmigo,  
que hasta dexarte sin riesgo  
he de acompañarte yo,  
porque veas que te vuelvo  
con ventajas la fineza.

Ala puerta Ajub. Zulema.

Zul. ¡Ay triste! ¿qué es eso,  
Ajub?

Ajub. Tu hermano se acerca  
con diligencia á este puesto.  
Ocúltate tú, y oculta  
ese vestido al momento,  
pues otro arbitrio no queda. vase.

Zul. Santo Alá.

Bast. ¿Qué es lo que haremos,  
Señora, quando vestido  
el traje Moro me encuentro,  
y es imposible que tenga  
para desnudarme tiempo?

Zul. Vente conmigo, y aquí  
escondidos pensaremos  
mientras llega el mejor modo  
de salir de tanto riesgo.  
Mucho temo su rigor  
si me halla aquí.

ap.

Bast.

**Bast.** Justos Cielos,  
pues me enseñais el alivio,  
no me le quiteis tan presto.  
*Se ocultan á la derecha junto á la  
escalera, y baxan por ella Abdeme-  
lich, Ajub, y Moros con hachas.*

**Abd.** Antes que muera abrasado  
este Christiano soberbio  
con el tormento exquisito  
que te dixé, ver deseo  
si ofreciéndole la vida  
(bien que cumplirlo no espero)  
puedo hacer que me descubra  
si sabe que en otros senos  
queden ocultos algunos  
Christianos á mas de aquellos  
que nós tomaron á Ainza.  
Llámale.

**Ajub.** Ni á hablar acierto. *ap.*  
Christiano. Dónde Zulema  
se habrá ocultado.

**Abd.** Durmiendo  
estará, parte á llamarle.

**Ajub.** Mucho de Zulema temo  
el peligro.

*Entra por la izquierda, y con él un  
Moro con hacha.*

**Bast.** Si no fuera  
este monstruo hermano vuestro  
ya habia encontrado modo  
de salir de aqueste riesgo.

**Zul.** ¿De qué manera?

**Bast.** Matando.

**Zul.** Mejor es el que mi ingenio  
me inspira á mí; y pues está  
de espaldas, ponerle quiero  
por obra: espérame aquí.

*A pasos lentos camina hácia la esca-  
lera, y sube por ella como temerosa.*

**Abd.** Si descubro lo que quiero,  
vendrán tambien á gozar  
del banquete que dar pienso  
á los de Ainza.

*Vuelve á salir Ajub con el Moro.*

**Ajub.** Por mas  
que le he buscado, no encuentro  
al Christiano.

**Abd.** ¿Qué pronuncias,

**Ajub?** pues aqueste seno  
no tiene como la cueva  
de Uruel, si bien me acuerdo,  
dos salidas: á tu cargo  
está la que hay, con que espero  
que si él falta ocupes tú  
el potro que mi denuedo  
destinó para él.

**Ajub.** ¡Qué escucho!  
venid y le buscaremos  
por aquí. Antes soy yo. *ap.*  
*Se encaminan hácia la derecha.*

**Bast.** Infeliz de mí.

**Abd.** Teneos,  
que registrar la mazmorra  
por mis mismos ojos quiero:  
venid.

*Hace que parte con los Moros por la  
izquierda, y se suspende.*

**Zul.** Mientras él le busca,  
salir nosotros podremos.

**Abd.** Pero porque Ajub no pueda  
escaparse de aquí, teniendo  
lo que dixé::: *camina hácia la*

**Ajub.** ¿Dónde vas? *(escalera.)*

**Zul.** Aquí viene, Alá-supremo.

**Abd.** A cerrar aquella puerta,  
y guardar despues yo mesmo  
la llave, porque el Christiano  
no pueda huir si está dentro.

**Zul.** ¿Qué oigo? ya es fuerza poner  
por obra mi pensamiento. *baxa.*  
Hermano.

**Abd.** ¿Qué traes, Zulema?

**Zul.** Aquel Christiano soberbio  
que estaba en esta mazmorra  
huyó no sé con qué medio,  
y como rayo de Marte  
va matando y destruyendo  
quanto encuentra.

**Abd.** ¡Un hombre solo  
tener tanto atrevimiento!  
seguidme, amigos, que pues  
irritó mas mi despecho  
con esta acción, mas atroz  
castigo darle resuelvo.

**Zul.** Vete tú, que yo despues  
burlaré tu pensamiento.

*Abd.*

*Abd.* Venid: tú, Ajub, quedarás esperando el dulce premio que tu traicion ó descuido merecen en este puesto.

*Ajub.* ¿Qué oigo? advierte:::

*Abd.* Por Alá, que si al Christiano no encuentro, en el potro que á él tocaba morirás para escarmiento.

¿Qué esperas tú, sal, que yo á Zul. ser Alcayde suyo quiero, porque otro traidor no burle mi venganza, como él lo ha hecho.

*Zul.* Ay de mí, que por librar á uno á los dos he muerto.

*Parten, cerrando Abdemelich la puerta.*

*Ajub.* Amor, por tí solamente en tal peligro me veo. Christiano.

*Sale Bast.* Quien es quien llama.

*Ajub.* Quien llevado de un precepto de Zulema hoy aspiró á librarte, y en el riesgo mismo que tú por servirla se halla.

*Bast.* Pues burló ese fiero Abdemelich la cautela con que el soberano ingenio de Zulema pretendió librnos, ¿qué es lo que haremos?

*Ajub.* No sé, porque habiéndose llevado su hermano mismo la llave de la mazmorra, no encuentro ya mas remedio que morir.

*Bast.* Pues si ya no hay otro, y por fortuna nos vemos con armas, dime, ¿es muy fuerte aquesa puerta?

*Ajub.* ¿A qué efecto lo preguntas?

*Bast.* Al de ver si violentarla podemos ahora que Abdemelich buscándonos por el pueblo irá con los suyos.

*Ajub.* Es en vano tu pensamiento,

pues aunque guardia no tiene, es muy fuerte, y si los Cielos no le envian, el morir es el único remedio que nos queda.

*abren la puerta.*  
*Bast.* Aguarda, que rumor en la puerta siento.

*Ajub.* Será Abdemelich que vuelve á vengar en nuestro aliento el engaño de su hermana.

*Abren la puerta, y sale Zulema.*

*Zul.* Ajub.

*Ajub.* ¿Es Zulema?

*Zul.* Presto,

¿qué es de Bastan?

*Ajub.* Aquí está.

*Zul.* Pues salid los dos corriendo,

¿qué aguardais?

*Bast.* ¿Qué oigo!

*Zul.* Venid.

*Ajub.* Apenas mi dicha creo.

*Bast.* Señor, mi vida defiende de las iras de un perverso.

*Ajub agarra de la mano á Bastan, suben la escalera, y parten cerrando la puerta. Jardin corro, y sale por la izquierda Muza.*

*Muza.* O mi temor me lo finge, ó unos Moros á este puesto vienen con luces: si aquí un punto mas me detengo y ellos llegan, puedo ser facilmente descubierto; mejor entre aquestas murtas entretexidas me puedo ocultar hasta que Ajub vuelva á buscarme.

*Se oculta en la derecha, y salen por la izquierda Bastan y Zulema.*

*Zul.* Ven presto,

Christiano, y pues tras nosotros que vienen con luces vemos mi hermano y los suyos, llega, y de una fuente que creo que ha de haber aquí te oculto mientras veo yo si puedo con otro ardid desviarlos de este sitio, y volver luego

por tí ya que Ajub siguió  
otra senda, á lo que veo,  
con la obscuridad.

*Zulema vuelve á partir por la izquierda.*

*Bast.* Todo es  
sobresaltos.

*Dent. Abd.* Registremos  
el jardín, que en él se oculta  
sin duda.

*Bast.* En mas claro riesgo  
está mi vida si no  
logra Zulema su intento.

*Se oculta en la izquierda, y sale Ajub  
con otro Moro.*

*Ajub.* Pues ya sabes mi peligro,  
Solimán, sal al encuentro  
á Abdemelich, y ocultando  
que llegaste á saberlo  
por mí, le dirás que en trage  
de Moro se halla aquí dentro  
el Christiano, que le busqué,  
pues si le halla, como creo,  
mitigará su furor  
y á mí me dará mas tiempo  
para huir creyéndome  
en la mazmorra. Id corriendo,  
que yo, pues por otro lado *vase el*  
se van, librarne resuelvo, (*Moro.*)  
y librar á Muza. Aquí

*Camina hácia donde está Bastan.*

me esperará: amigo, presto  
sigue mis pasos, que pues  
aun no sabrán mi suceso  
las guardias, es imposible  
que lleguen á detenernos  
viéndome á mí.

*Bast.* Pues Ajub  
es, sin duda tuvo encuentro  
con Zulema, y le diria  
que yo estaba en este puesto.

*Ajub.* No hables, y encúbrete, pues  
si por tu voz ó tu aspecto  
te conocen, malogramos  
el lance.

*Se van por un bastidor de la derecha,  
y sale por otro Muza.*

*Muza.* Si mi deseo  
no lo finge, yo he escuchado

la voz de Ajub.

*Por la izq. Zul.* Ya mi intento  
logré, pero en vano si un  
instante desaprovecho,  
pues á cercar el jardín  
por entrambos lados veo  
que van. Corre, sigue aprisa  
mis pasos.

*encuentra con Muza.*

*Muza.* Sagrados Cielos,  
esta no es la voz de Ajub.  
¿Qué haré? si seguirle quiero,  
y me conoce, es preciso  
que me descubra, y si intento  
quedar aquí:::

*Zul.* ¿Qué discurre  
si ves que á librarte vengo  
del riesgo?

*Muza.* Yo estoy confuso,  
pues que habla conmigo es cierto,  
y no es Ajub. Encubrirme  
y seguir sus pasos quiero.

*Se emboza con el alquicer, va á en-  
trar por la derecha con Zulema, y  
viendo venir á Abdemelich y Moros  
se suspenden.*

*Zul.* Ay de mí, pues no es posible  
librarle ya, por lo menos  
aseguraré á mi hermano  
por si importa. Deteneos,

*Salen Abdemelich, y Moros con ha-  
chas encendidas.*

que ya el traidor que burlar  
intentó tu justo ceño  
tienes aquí, porque veas  
que el quererte menos fiero  
y cruel no era buscarte  
injusto y débil. Ya preso  
le tienes, dale el castigo  
que merecen sus excesos.

*Muza.* Perdido soy.

*Abd.* Quanto, hermana,  
el presente te agradezco.  
Ven aquí, traidor, ¿pensabas  
ayudado de un perverso  
burlar mi furor? no, infame,  
baxo de esta llave preso  
Ajub quedó ya por ser

encubridor de tu exceso,  
y tú en mi poder te hallas  
tambien para ser objeto  
como él de mis iras. Muestra,  
descubre ese vil aspecto,  
y empieza á ver en mis ojos  
retratado tu escarmiento.

*Abdemelich le descubre, y todos se sus-  
penden.*

*Zul.* Santo Alá, ¿qué miro?

*Abd.* Rabia,  
¿qué asombro es el que estoy viendo?

*Zul.* Confusa estoy.

*Muza.* Ya es forzoso  
morir.

*Abd.* Apenas lo creo.

¿Qué es esto, Zulema?

*Zul.* Yo

tan solo decirte puedo  
que creyendo por las señas  
ser este el traidor perverso  
que buscábamos, al verle  
aquí oculto, con pretexto  
de libertarle piadosa,  
iba á entregártele á tiempo  
que llegaste tú. Respira,  
corazon, pues no es el riesgo  
tan grande como pensé.

*Abd.* Aunque con gran sentimiento  
de mi rencor un engaño

tan inesperado veo,  
me consuela en mucha parte  
el ver que un traidor encuentro  
donde pensaba hallar otro,  
sin saber este momento  
qual mas deseaba yo,  
si el que hallo ó el que pierdo.  
Mas pues dable es que no haya  
salido aun de este pueblo  
el Cristiano, divididos  
le buscad mientras yo llevo  
este pérfido á la obscura  
mazmorra misma en que tengo  
á Ajub, porque con sus vidas  
paguen lo que me ofendieron.

¿Qué esperais? *se van los Moros.*

*Zul.* ¡Oh, quiera amor *ap.*  
que se librarán del riesgo!

*Abd.* Ven, y advierte como Alá  
hoy á mis manos te ha vuelto  
para que en tu aleve sangre  
se sacie mi encono fiero. *vanse.*

*Zul.* Volver quiero aquesta llave  
maestra con gran secreto  
al sitio donde mi hermano  
la guarda, ya que los Cielos  
para pagar en un dia  
dos finezas me la dieron. *vase.*

*Levántase el telon, y se descubre todo  
el frente ocupado por un mante nevado.  
La escasa luz, y el sol que irá saliendo  
á su tiempo por su espalda manifesta-  
rá esta scena representada al amanecer.  
Se verán caer espesas copos de nie-  
ve. Al pie del monte habrá algunos cho-  
pos y palmas, y por la cima del monte  
salen, y bajan tocando castañuelas,  
zambombas, panderos y sonajas Di-  
dimo, Oña, Zagales y Zagalas, y de-  
iras de todos Don Aznar.*

*Can. Did.* Por mas que rabien los Moros  
no tema la cristiandad,  
mientras pelee por ella  
la Señora del Pilar.

Claro está.

*Todos.* Claro está,

*Did.* Ya se ve.

*Todos.* Ya se ve.

*Did. y todos.* Que ella sin espada sabe  
herir, matar y vencer.

*Repr. Did.* Oyes, Oña, tienes frio.

*Oña.* Yo no.

*Did.* Vaya, yo no entiendo  
estas cosas, ó tú no eres  
como yo de carne y hueso,  
ó qué sé yo, porque yo  
por todo el camino vengo  
tan aquel::: vaya, si estoy  
tiritando; toma, y eso  
que traigo lleno de lumbre  
desde el silo este brasero, *sace una*  
y le doy algunas gueltas, *(bota.*  
que si no; vaya me yelo.

*Oña.* ¿Tú sabes qué es?

*Did.* Qué, muger.

*Oña.* Tonto, que eres ya muy viejo.  
*Did.*



*Did.* Dexa, y aun no ma saílo  
la muela del juicio.

*Oña.* ¿Y eso  
qué importa? Toma, yo he visto  
tantos, tantos que de viejos  
no se podían tener,  
y sin ella se murieron  
al cabo.

*Zag.* Si diz que á muchos  
les sale dempués de muertos.

*Did.* De ese modo puede ser  
que yo sea ya muy viejo:  
pero no señor, no puede  
ser.

*Oña.* ¿Por qué, majadero?

*Did.* Pos si yo no me he casado  
ni una vez siquiera, y eso  
que rabiando por casarme  
estoy desde muchachuelo,  
¿cómo he de ser viejo, tonta?  
¿puede haber un hombre viejo  
sin que antes se haya casado?

*Oña.* Si señor, toma, mi abuelo  
diz que nunca fué casado,  
y murió, vaya, de ciento,  
y qué se yo que mas años.

*Did.* De ese modo seré viejo  
yo: pero qué, no señor,  
vaya no puedo yo serlo  
todavía; sobre que  
yo ando de prisa y muy tieso,  
yo como pan de dos meses  
cocido, baylo al panderó,  
y bien, me gusta un rato  
de retozo, y::: vaya veo  
por mí tantísimas cosas  
que no pasan á los viejos.

*Azn.* Vaya, hijos, pues vendreis  
cansados, y segun veo  
los copos de nieve caen  
demasiadamente espesos,  
sentémonos mientras pasa  
su fuerza debaxo de estos  
chopos frondosos.

*Oña.* Señor,  
¿está todavía lejos  
la Villa?

*Azn.* Pasado el bosque

que ves.

*Did.* ¿No sería bueno,  
ya que hemos de descansar,  
tomar algun refrigerio?

*Azn.* Me parece bien.

*Did.* Pos, chicos,  
haced rolde aquí, y saquemos  
cada uno lo que traiga.

*Aznar se sienta baxo un arbol, y al  
rededor todos: sacan pan, queso, algun  
fiambre, y Didimo la bota.*

*Azn.* Sí; pero pues todo esto  
está lleno de aduares,  
con mucho cuidado estemos,  
por si Moros descubrimos.

*Oña.* Ay, Señor, pos, ¿y qué haremos  
si vienen?

*Did.* ¿Qué? Toma; darles, van comien-  
pues perros son, pan de perros. (*ds.*)

*Oña.* Pobre de mí si sus dientes  
me pilláran; sí, lo méños,  
am, de un bocado todita  
me zampaban allá dentro.

*Did.* Y apuesta.

*Oña.* Zape.

*Did.* Señor, *alargando la bota á*  
vaya un trago. (*Aznar.*)

*Azn.* Yo le aprecio.

*Did.* ¿No quereis?

*Azn.* No.

*Did.* Pos yo sí. *bebe.*

Vaya, que no hay un pellejo  
que abrigue mas: sobre que  
me voy por dentro poniendo  
como un horno.

*Azn.* ¡Oh quanto esta  
sinceridad apetezco!

*Oña.* ¿Y qué no me das á mí?

*Did.* Toma, si me estás diciendo  
que tienes calor.

*Oña.* Pero hombre,  
si, vaya, toda me yelo  
de estar á tu lado.

*Did.* Lindo:  
pos tengo yo, segun eso,  
gran virtud para contigo.

*Oña.* A ver si yo me caliento *bebe.*  
tambien.

**Did.** Digo: yaya, ella *quitándola la* *va dexando de nevar, y sale el Sol.*  
 piensa que es agua del Ébro. (*bota.*  
*de ese monte los reflejos*  
**Oña.** Pos si no me ha calentado  
 todavía. *del Sol se ven, hijos vamos*  
*á Ainza.*

**Did.** ¿No? torreznos;  
 pues segun veo no tienes  
 bastante con un pellejo.

*Por la derecha Bastan y Ajub de moros.*

**Bast.** No dudes que has de encontrar  
 buena acogida en los nuestros.

**Azn.** Que vienen Moros, amigos.

**Oña y Zagalas.** Ay.

*Aznar saca la espada, las mugeres con*  
*Oña asustadas se retiran, y los Za-*  
*gales toman las armas.*

**Did.** Pos cerremos con ellos.

**Bast.** Tened, y calmad el susto,  
 Christianos, que aunque os habrá he-  
 creernos Moros el trage, (*cho*  
 vuestra misma ley profeso.

**Azn.** Aunque nos engañe, nada  
 aventuramos en creerlo  
 viniendo solos los dos.

**Oña.** Oyes, ¿si aquestos dos perros  
*Bastan habla aparte con Aznar,*  
 nos engañarán?

**Did.** Ahora  
 lo veré yo. Caballeros,  
 pues ya todos somos unos,  
 vaya un trago. *le alargala bota.*

**Bast.** Le agradezco.

**Did.** Mire que es como un cordial  
 este vino.

**Bast.** No le bebo.

**Did.** ¿No? Moros son por la leche  
 que mamá.

**Bast.** Pues en efecto  
 os encaminais á Ainza,  
 convendrá no detenernos,  
 por si en busca nuestra salen  
 de aqueso cercano pueblo  
 los Moros.

**Did.** ¿No beber vino? *ap.*  
 ju: que me emplumen si estos  
 no han besado el zancarron  
 de Mahoma.

**Azn.** Pues es menos  
 la nieve ya, y por la cima

**Bast.** Ya voy siguiendoos.  
 Vamos, Ajub.

**Ajub.** Pues así *ap.*  
 el acaso lo ha dispuesto,  
 paciencia.

**Did.** ¿No beber vino,  
 y ser Christiano? á su abuelo  
 con esa. Chicos, nosotros  
 detras; y si acaso vemos  
 que engañarnos han querido,  
 garrotazo y tente perro.

*Aznar, Bastan y Ajub parten por la*  
*izquierda, y detrás Didimo, Oña, Za-*  
*galas y Zagales: Plaza de Ainza, y*  
*salen por la derecha Garcí Ximenez,*  
*Felicio, Tellez y Recesvinda*  
*muy triste.*

**Garc.** Felicio, mientras Guivara  
 y Subica con desvelo  
 procuran que los esclavos  
 Moros, con algunos nuestros,  
 reparen los muros, tú  
 parte á hacer que esten dispuestos  
 nuestros soldados; y ya  
 que reforzar hoy podemos  
 nuestro esquadron con los muchos  
 Christianos que prisioneros  
 en las mazmorras hallamos,  
 harás repartir entre ellos  
 las armas de quantos Moros  
 quedaron esclavos.

**Fel.** Luego  
 se hará como habeis mandado. *vase.*

**Garc.** Tú, Tellez, en el momento,  
 (pues de otro zelo que el tuyo  
 fiar esta accion no quiero)  
 desde esa elevada torre  
 con cuidado estarás viendo  
 las acciones de los Moros  
 de Benavarri, pues temo  
 que no tarden en venir  
 á buscarnos.

**Tell.** Obedezco.

**Garc.** Y avisa apenas observes

el mas leve movimiento  
de sus armas.

*Tell.* Está bien. *vase.*

*Garc.* Esta tristeza que veo  
en mi sobrina; me hace  
ratificar el concepto  
de su pasión á Bastan. *ap.*  
Recesvinda.

*Rec.* ¿Señor?

*Garc.* Quiero  
que me digas de qué nace  
la tristeza que hoy advierto  
en tu semblante.

*Rec.* Señor::

*Garc.* Pues conoces el extremo  
que tengo por tí , no quieras  
ocultármelo.

*Rec.* El suceso  
de Bastan::

*Garc.* Muy digno es  
de ese sentimiento , pero  
creo que en tí le produce  
algun motivo secreto ,  
á mas de la compasion;  
no me lo niegues.

*Rec.* No debo  
engañaros : su valor,  
su honradez y sus honestos  
extremos me han obligado  
á amarle , yo os lo confieso:  
desde que vos me llevasteis  
á los escondidos senos  
de Panou le ví y le amé  
tanto , que deciros puedo  
que despues de vos en él  
cifro todo mi contento  
y felicidad.

*Garc.* No sabes,  
Recesvinda , quanto aprecio  
esa ingenuidad. Yo alabo  
tu eleccion , que es un mancebo  
muy digno de tí Bastan,  
y desde ahora te ofrezco  
que será tu esposo , como  
quieran piadosos los Cielos  
sacarle de su penosa  
esclavitud.

*Rec.* Ah , no espero

lograr tal bien.

*Garc.* Su poder  
es muy grande , y no debemos  
desconfiar.

*Guiv. por la der.* Señor.

*Garc.* ¿Qué?

*Guiv.* De placer á hablar no acierto.  
En este momento acaba  
de llegar un Caballero  
llamado Aznar comboyando  
un número no pequeño  
de Aragoneses , y he visto  
que Bastan viene con ellos.

*Garc.* ¿Qué dices!

*Rec.* ¡O Dios!

*Garc.* ¿Y dónde  
están? vamos al momento  
á recibirlos.

*Guiv.* Ya todos  
hácia aquí vienen contentos  
con Felicio y con Subica.

*Rec.* Amor , mi dicha no creo.

*Van sabiendo Didimo , Oña y Zagales*  
*cantando y baylando , y detras Az-*  
*nar , Bastan , Ajub , Felicio*  
*y Subica.*

*Music.* Viva el Caudillo glorioso,  
cuyo invencible valor  
es azote de Mahoma  
y la gloria de Aragon.

*Did. y Oña.* Viva el Rey Garcí Ximenez.  
*Todos.* Viva.

*Corre Garcí Ximenez y abraza á Bastan*  
*y Aznar.*

*Garc.* Aznar , Bastan , yo pierdo  
el juicio : dadme los brazos  
aprisa , estrechadme en ellos.

*Bast.* Señor.

*Azn.* Amigo.

*Garc.* Llegad:

¿posible es que á veros vuelvo?

Contadme , contadme pronto  
por qué caminos el Cielo  
os ha traído á mi vista.

Bastan , Bastan , ¿pues qué es esto?

*Bast.* Aquesto es , Señor , valerse  
Dios del acaso mas tenuo  
para ostentar su poder:

ya os acordareis que preso fui por el Moro, y que aunque á socorrerme salieron algunas tropas fue en vano, por no haber llegado á tiempo. Lleváronme á una mazmorra donde mi rendido esfuerzo aguardaba por instantes la muerte, quando los Cielos envian en mi socorro una Mora, á quien con pecho generoso puse ayer en libertad. En efecto, trayéndome este disfraz, y valiéndose para ello de Ajub, que era quien guardaba mi persona, sus intentos logró, pues yo me vi libre despues de infinitos riesgos en que mi vida, la suya y la de Ajub estuvieron, como con mas estension sabreis despues. Al momento salimos de Benavarri, tomando el camino recto de Ainsa, donde encontramos con gran alborozo nuestro á Don Aznar y su gente que aquí venian: y puesto que ya con veros respiro sin zozobra, ya que aliento sin sobresalto, y en fin que me miro ya en el centro de mis glorias, permitid que mi católico pecho, una vez que al Cielo debe beneficio tan inmenso, vaya á tributarle gracias rendido, humilde y contento. *vase.*

*Rec.* Pues ya á Bastan veo libre, ningun otro bien deseo.

*Garc.* Moro, pues del bien que goza Bastan fuiste tú instrumento, en mi hallarás el asilo de un agradecido pecho. Aznar, cuéntame tú ahora cómo, quando ó con qué intento, de las montañas de Heulate,

donde estabas encubierto desde que perdiste el fuerte de Avizania, con tal riesgo viniste hasta aquí.

*Azn.* Un pastor que viene con gran secreto en traje de Moro á Amescoa algunos dias, á efecto de comprarnos provisiones, escuchó ayer el suceso de Ainsa, y nos le contó anoche con gran consuelo de todos: yo en el instante animé sus nobles pechos á seguirte, y abrazando mi dictamen al momento, cogiendo lo mas preciso, dexamos aquellos senos, y amparados de la noche:::

*Salz Tell.* Señor.

*Garc.* ¿Qué traes? dí presto.

*Tell.* Que á la otra parte del rio se va ahora descubriendo un ejército de Moros que si á las señas atiendo á marcha ligera vienen hácia aquí.

*Garc.* Pues hijos, presto, antes que él llegue á cercarnos, salgámosle hoy al encuentro nosotros. Tellez, Guivara, Felicio, ordenad corriendo las tropas, y tú, Subica, quedarás mientras vencem os ó morimos, con algunos en la Plaza, mas te advierto que antes que la deis al Moro deis á su alfange los cuellos. Tú, Aznar, con los tuyos, pues que vendreis cansados veo, os podeis quedar tambien á descansar.

*Did.* ¿Cómo es eso de quedar? pues ciertamente que quedaríamos buenos despues que solo á matar Moros vinimos. Yo al menos he de salir.

Todos. Y nosotros.

Azn. Oh quanto vuestros alientos  
me lisonjean.

Garc. Pues hijos,  
á preveniros, No quiero  
quitaros la inmortal gloria  
que anhelan hoy vuestros pechos.  
Ven, Aznar, seguidme todos,  
rogando conmigo al Cielo  
que para ensalzar su Fé  
nos de su favor inmenso.

Vanse. *Levantán el telon, y se descubre al frente un ribazo, y en él un álamo frondoso. Al pie una selva de árboles corporeos, y delante un rio que cruza de derecha á izquierda, con puente. Salen por el ribazo Abdemelich, Zulema y Moros.*

Abd. Pues en aqueste ribazo  
con tal ventaja nos vemos,  
haga alto mi numeroso  
ejército, mientras veo  
si puede aquí el enemigo  
desde sus muros soberbios  
descubrirnos. Ven, Zulema,  
*Vienen por el puente á la scena.*  
y pues de tan claro ingenio  
diste pruebas, dime, alcanzas  
cómo de Ajub el despecho  
se pudo anoche escapar  
de la mazmorra, teniendo  
yo la llave?

Zul. Disimule,  
pues no ha tenido recelo  
de mí ¿Dime, habia acaso  
otra llave?

Abd. No por cierto,  
pues solo hay una maestra,  
que yo muy guardada tengo,  
para todas las mazmorras.

Zul. Pues es fuerza segun eso  
que violentara la puerta.

Abd. Eso es lo que mas mi ingenio  
confunde, pues ni forzada  
la puerta está, ni comprendo  
cómo de allí salir pudo.  
¡Ah si llegara mi pecho  
á descubrir el traidor

que le ayudó!

Zul. No está lejos  
de tí.

Abd. Pero pues ahora  
por imposible lo tengo,  
mi furor aplacarán  
los miserables lamentos  
que vienen dando en los potros  
esos Christianos, y siento  
que Muza no confesara  
de su venida el misterio,  
para haberle colocado  
tambien entre todos ellos.  
Ningun indicio en la Plaza  
dan los Christianos de habernos  
visto, y pues tan poco dista,  
ir hasta sus muros quiero,  
amigos: siga la marcha  
el ejército, y al centro  
vengan esos carros, para  
que el Christiano admire en ellos  
un amago de mi fiera  
condicion, y su escarmiento.

*Se empieza á poblar el teatro de nubes, y á dar algunos relámpagos y truenos lejos.*

Zul. ¡Ah, Cielos, cuánto abomino  
sus horribles pensamientos!

Abd. Pero tened, que ya en agua  
se va el furor de los Cielos *llueve.*  
desatando. Y pues no hay  
donde poder recogernos  
en el valle, entre la selva  
algun abrigo busquemos  
mientras pasa. Cielo santo,  
descúbreme tú al perverso  
que libró á Ajub, si deseas  
darme el gozo mas completo.

*Parte de los Moros que habian pasado el puente se ocultan á la derecha con él y Zulema. Salen por la izquierda Garcí Ximenez, Felicio, Aznar, Bastan, Guivara, Tellez, Otho, Recesvinda, Didimo y Aragoneses.*

Garc. Amigos, si hubiera visto  
el número tan inmenso  
de los Moros no saliera  
á buscarlos, lo confieso;

ap.

pero una vez que ya al campo  
salimos, es honor nuestro  
morir ó vencer.

*Azn.* Advierte

que es número muy pequeño  
el nuestro para oponerse  
á tantas fuerzas.

*Garc.* Lo creo,

Aznar, mas ya cometido  
aqueste error, procuremos  
enmendarle con valor;  
y pues ellos, segun vemos,  
por guarecerse del agua  
acaso se dividieron,  
avanza, Tellez, al puente.  
¿Pero qué miro? teneos,  
hijos, y hácia aquel ribazo  
volved los ojos.

*Azn.* ¿Qué veo?

*Bast.* ¿Qué asombro!

*Tell.* ¿Qué admiracion!

*Fel.* ¿Qué prodigio!

*Todos.* ¿Qué portentoso!

*Garc.* Hijos, ahora sí que estoy  
seguro de que vencemos,  
pues con no vistos prodigios  
nos lo aseguran los Cielos.  
Vamos á buscar al Moro,  
Aragoneses, pues vemos  
que todo el poder de Dios  
contra esos dragones fieros  
va á lidiar; y así en su nombre  
tocad al arma: avancemos,  
leones, diciendo humildes,  
y de una fe viva llenos,  
cierra Aragon.

*Todos.* Santiago,

Aragon viva.

*Dent. Abd.* Ahora á ellos,

*Parte de los Christianos pasan el puente  
á lidiar con unos Moros en la selva, y  
por la derecha salen Abdemelich, Zule-  
ma y los demas, que acometerán al resto  
de los Christianos retirándolos por  
todas partes.*

valientes Moros, el día  
de ganar renombre eterno  
ó perpetua fama es este.

*Garc.* Guivara, Tellez, id presto  
al otro lado.

*Voces.* Aragon  
viva.

*Abd.* Christiano soberbio,  
¿qué pretendes con sacarme  
tan animoso del centro  
de la batalla?

*Bast.* Matarte,

para que adviertas con eso  
que no me quitó el lograrlo  
el ver tu semblante fiero.

*Abd.* Herido estoy, mas no creas  
que han de tener tus alientos  
la lisonja de rendirme;

*Le va retirando Bastan al puente.*  
pues porque no diga el tiempo  
que hubo mortal que triunfara  
de Abdemelich, mi despecho  
hará que esta azul corriente  
me dé sepulcro funesto.

*Se arroja al rio desde el puente.*

*Bast.* Tambien verá que empeñado  
en vencerte mi ardimiento,  
aun en tu pira te busca  
para lograr su deseo.

*Se arroja tras él: salen por todas par-  
tes los Moros rendidos por Aznar, Gar-  
ci Ximenez, Guivara y Ara-  
goneses.*

*Voces.* Victoria por Aragon  
y su Caudillo.

*Garc.* Teneos,

hijos, pues ya nuestro triunfo  
confiesa su rendimiento.

Tellez, con toda presteza  
con algunos de los nuestros  
parte á Benavarri, y pon  
en su muro nuestro excelso  
estandarte, y en memoria  
de tan extraño suceso  
será mi escudo una cruz  
roxa en campo de oro, y puesto  
que el cielo lo ordena así,  
apellidarme Rey quiero  
de Sobrarbe. Tú, Felicio,  
tambien irás al momento  
con otros hácia las cuevas

de Uruel, y recogiendo  
quanto dexamos en ellas  
darás hácia Ainza luego  
la vuelta.

Los 2. Bien.

Fel. Callaré

para lograr el intento  
de librarla que á una Mora  
oculta en un aduar tengo.

Garc. ¿Y Bastan?

Tell. Señor, sin duda fue muerto  
con Otho y Guivara.

Fel. Ambos

hoy á mis ojos murieron;  
pero á Bastan no le he visto.

Garc. Pobres jóvenes.

Rec. ¿Él muerto,

y mi corazón no sale  
á pedazos de mi pecho?

Garc. Frances son de guerra. Idos

los dos: mas no, deteneos  
hasta ver quién es un hombre  
que la corriente venciendo  
tocá la margen del rio  
ya: venid.

*Sale por la derecha Bastan con la ca-  
beza de Abdemelich en la mano, y la  
espada en la otra.*

Barr. Válgame el cielo.

Garc. ¿Qué miro? Bastan.

Rec. Amor,

Bastan es.

Bast. Aquí, Señor,

teneis por digno trofeo  
de vuestros pies la cabeza  
de Abdemelich.

Garc. ¿Quién le ha muerto?

Bast. Aunque él temerario quiso

morir al rigor violento  
de las aguas, á ellas yo  
enfurecido y resuelto  
me arrojé tras él, y en ellas  
despidió el postrer aliento  
á mis manos, castigando  
sus crueldades y excesos.

Azn. Temeraria accion.

Garc. Hazafia

digna solo de tu esfuerzo,  
Bastan, y para la qual  
no encuentro mas digno premio  
que este. Recesvinda, dale  
la mano.

Bast. ¿Qué escucho, Cielos?

Rec. Y el corazón.

Garc. Id los dos

á obedecer mi precepto,  
y nosotros hácia Ainza  
la vuelta al instante demos,  
que si Maria dirige  
nuestros brazos, y los pechos  
inflama, espero que en breve  
para admiracion del tiempo

Todos. Ha de restaurar en breve  
á Aragón el valor nuestro.

---

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor; Federico II, primera y segunda parte; las tres partes de Carlos XII; la gran piedad de Leopoldo el Grande; la Jacoba; el Pueblo feliz; la Cecilia, primera y segunda parte; el Triunfo de Tomiris; Luis XIV el Grande; Gustabo Adolfo, Rey de Suecia; la Industriosa Madrileña; el Calderero de San German; Carlos V sobre Dura; la Hidalguia de una Inglesa; el Premio de la Humanidad; de dos Enemigos hace el amor dos Amigos; el Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente; la Justicia; La Toma de Milan; Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y Triunfos de la lealtad; y la Virtud aun entre Persas lauros y honores granjea, con saynetes y loas.